

REPUBLICA DE COLOMBIA

9
10
CDD 986.1062.

A la Nación

Exposición

DE LOS HECHOS MILITARES CONSUMADOS EN EL
DEPARTAMENTO DEL MAGDALENA DESDE EL
31 DE DICIEMBRE DE 1901 HASTA EL

9 DE JULIO DE 1902 / *Ignacio Folláez,*

BOGOTÁ—1903

IMPRENTA DE VAPOR, CALLE 10, NÚMERO 168

Administrador y Corrector, Belisario Cuervo Angel

2187



A la Nación: Exposición de las Huelgas
en el Magdalena desde el 31 de diciembre de 1901 hasta
el 8 de Julio de 1902 / Ignacio Fallas
Bogotá: Imprenta de Vapor, 1903.

Me encontraba yo en Colón, Departamento de Panamá, adonde acudí con fuerzas á mi mando en momentos de graves peligros para el Istmo. Apenas se disiparon un poco los serios temores, en vista de llamamiento urgente de la Comandancia en Jefe del Atlántico, volví á Barranquilla á ponerme al frente de la expedición que debía abrir operaciones en la Provincia de Padilla, Departamento del Magdalena, que por motivos conocidos de todos tenía supremamente preocupado al Gobierno.

No hacía muchos días había fracasado la tercera expedición comandada por el valiente General Daniel Ortiz, lo que naturalmente produjo vacilaciones y fundados temores entre los sostenedores de la Causa Conservadora.

Así se encontraban las cosas cuando, en compañía del Sr. General Juan B. Tobar, Comandante en Jefe del Atlántico, tomé camino de Riohacha, adonde llegámos el 31 de Diciembre de 1901.

Angustiosa era la situación de aquella ciudad. Daba grima ver los restos del Ejército del General Ortiz, diezmado, de un lado por las penalidades indescriptibles de la campaña en el interior de la Provincia de Padilla, y de otro, por la epidemia más espantosa, nunca vista en esas regiones, y que no res-

1141 Tom. 10; 11621 Pa 6

petaba ni siquiera á las mismas personas nacidas allí, y á quienes se debía suponer aclimatadas, y por lo tanto inmunes.

Gasté todo el mes de Enero en la reorganización del Ejército, que acababa de sufrir tremendo fracaso, que trajo por consecuencia inmenso desaliento. Aún no había dado cima á la reorganización, cuando por avisos venidos de La Goajira, mandados por el Cacique José Dolores, vine en conocimiento que los revolucionarios habían pasado á Maracaibo en número no menor de 300 hombres, al mando del General Socarrás, en busca de parque. Previo acuerdo con el General Juan B. Tobar, presente todavía en la ciudad de Riohacha, pensé ejecutar un movimiento hacia La Goajira, con el fin de interceptar las vías respectivas que conducen al centro de la Provincia de Padilla, donde se hallaba el foco principal de la Revolución. Como en la población no hubiese las fuerzas suficientes para ejecutar el plan, se convino en enviar el vapor de guerra *Próspero Pinzón*, surto en el puerto, á Santamarta, en consecución de tropas; pero desobedeciendo las órdenes del caso, de manera inesperada, levantó anclas el referido vapor, quedando nosotros en completa imposibilidad de traer fuerzas de Santamarta. Inmediatamente el General Tobar, en el buque de vela de nombre *Guardacosta*, marchó á Santamarta, y fue á los cuatro días cuando nuevamente apareció el *Pinzón*.

Viendo yo la urgente necesidad de abrir operaciones, sin los refuerzos aguardados, marché, únicamente con dos batallones, á la Goajira, pero ya se había verificado el paso del parque al Centro de la Provincia. Con este motivo los revolucionarios cobra-

ron nuevos alientos; el General Sabas Socarrás les había entregado 120 cajas de municiones. Bien pronto se vieron los resultados del recibo del parque, como que simultáneamente la Revolución se movió hacia Riohacha y sobre las riberas del río Magdalena, y fue entonces cuando sucedieron los terribles incidentes en El Peñón, de la toma del vapor *Magdalena*. La desobediencia inexplicable del vapor *Pinzón* fue la causa principal del desarrollo extraordinario de la Revolución en la Provincia de Padilla.

El 14 de Marzo de 1902 se completó la reorganización del Ejército, que ascendió á 800 hombres, y el cual quedó dividido en dos Divisiones de á 400 hombres cada una, así: una al mando del General Rafael Rodríguez R., y la otra al mando del General Gregorio Garzón; y fue reconocido el Sr. Antonio María Rodríguez como Jefe de Estado Mayor del Ejército, nombrado por la Comandancia en Jefe del Atlántico.

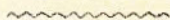
Graves tropiezos tuve que vencer en la reorganización. Primero, el pánico de los desastres recientes; después, los horrores de la epidemia que no daba instantes de tregua, y lo que era peor, el espíritu de rebeldía de alguno de los batallones. Por ello, para evitar que corrientes de insubordinación cundiesen en el Ejército, me vi precisado á disolver el *Batallón Sinú*, compuesto en su mayoría de reclutas liberales.

El mismo día 14 de Marzo de 1902, formado el Ejército en la Plaza de Riohacha, juró bandera con la solemnidad requerida. Al día siguiente, 15 de Marzo, abrí campaña sobre Camarones, avanzando hacia el mismo pueblo 400 hombres, comandados por el General Antonio M. Rodríguez. Aquí empezó lo re-

cio de la campaña ; los últimos quince días del mes se emplearon en movimientos estratégicos continuos en una vasta región, conocida palmo á palmo por el enemigo, en su generalidad nacido y eriado en esas montañas. Poco es lo que se diga sobre el particular ; y como lo he dicho en una de mis comunicaciones á la Comandancia en Jefe del Atlántico, todo nos era adverso, hasta los mismos árboles. Por más que tuve ocupados los puntos importantes, no pude evitar las inspecciones diarias de un espionaje hábil que denunciaba nuestros movimientos. San Francisco, Barba-coas, Caracolí, Anaime, &c., fueron teatros de frecuentes tiroteos.

Penetré bien las inmensas desventajas con que iniciaba la campaña. Contaba únicamente con una ridícula brigada de 86 animales, enfermos, aniquilados é incapaces del todo para los servicios más insignificantes. Desde entonces, por virtud de las circunstancias, comencé á solicitar con suma urgencia, con insólita insistencia, los recursos que necesitaba para la vida del Ejército ; pero desgraciadamente no fueron oídos mis pedimentos, ni atendidas mis súplicas.

Siguen los documentos, los cuales van debidamente numerados.



I

Riohacha, 27 de Marzo de 1902

Sr. General D. Joaquín F. Vélez—Barranquilla

Mi muy estimado Jefe y amigo :

Con mi acostumbrado placer me refiero á su afectuosa carta de 7 de los corrientes.

En su primer párrafo me asegura usted el despacho de todo cuanto se necesitaba indispensablemente para emprender la campaña del interior de este Departamento, y que fue pedido de acuerdo con lo convenido anticipadamente en esta ciudad con el Sr. General Luis Vélez R. De esto se recibieron solamente \$ 60,000, cuando del mes de Febrero próximo pasado se debían \$ 115,000. La suma que usted se dignó indicar de Santamarta, no vino. Brigada no ha venido, ni una bestia ; fuerza, vino el *Cartagena* y el *Nariño*, únicos Cuerpos de significación. El *Sinú* tuve que disolverlo al tercer día, porque se desertaron grupos hasta de 15 ó 20 hombres para el campamento enemigo. Igual disgusto me ha presentado ya el mismo *Batallón Cartagena*. Ha salido á este respecto lo que en alguna de mis anteriores me permití decirle respecto de los soldados costeños. De las fuerzas ofrecidas de Santamarta, ascendientes á 400 hombres, sólo vino el citado *Nariño* con 156 plazas. De los simulacros de *Batallones Palacé* y *Bolívar* pude

organizar uno, con el nombre del *Primero*, que presta regular servicio. En cuanto á provisiones, no vino arroz, ni ganado, ni azúcar, que son los artículos más urgentes para atender á las necesidades de la fuerza.

Me permito suplicarle, mi querido General, vea con su claro criterio la situación de este campamento; el día en que despaché el *Pinzón* por última vez hasta Santamarta, en vista de las necesidades que me rodeaban y los párrafos siguientes: primero el de su carta, que dice así: “Para allá siguieron los *Batallones Cartagena y Sinú*; hoy se van el *Bolívar*, el *Palacé*, y en Santamarta se embarcará el famoso *Nariño*, con los cuales, y lo que usted tenga utilizable, puede emprender activas operaciones, que terminadas, &c. &c.” En nota de instrucciones me dice el General Tobar, en la misma fecha, 7 del presente, lo siguiente: “En tal virtud, despacharéis en el mismo *Pinzón* todos los enfermos que tuviereis, hasta aquellos que por su enfermedad no son aparentes para la campaña que vais á emprender, &c. &c.”

La falta del *Pinzón* en Puerto Colombia, la remisión del parque y los enfermos y lo demás que usted reclama, se hubiera evitado si de allá se me comunicara algo más explícito sobre el particular, ó si el Comandante del *Pinzón* me hubiera dado la más pequeña idea de sus instrucciones en contra de lo que dispuse.... Hoy me propongo despachar la goleta *Margarita* con todo el parque que estaba depositado en esta ciudad y el mayor número de enfermos que le quepa al barco, las Hermanas de la Caridad y el P. Ortiz. Mañana despacharé con el resto de enfermos la *Blanca Francisca*, que por su avería en el casco no podrá ir sino hasta Santamarta; pasa-

do mañana saldré con mis compañeros para los campamentos que tengo establecidos ya en lugares avanzados sobre la vía del interior de la Provincia. Emprendo esta laboriosa campaña con sólo 86 bestias para 800 hombres y su oficialidad, que es la fuerza disponible con que cuento hoy.

El día 4 de los corrientes le dieron un segundo asalto á nuestra brigada los guerrilleros Cardoso y Deluque, y lograron llevarse unas 22 bestias, á costa de algunos muertos y heridos que dejaron.

A la llegada á esta ciudad del General Antonio M. Rodríguez, le hice reconocer como Jefe de Estado Mayor General del Ejército; juró bandera éste, y abrí operaciones, con dicho Jefe á la cabeza, sobre la región de Camarones, Tigrera y Perico, hasta Caracol de Anaime. En esta excursión, el día 17 tuvimos un tiroteo en Camarones, en el cual murieron de los nuestros el Subteniente Ernesto Nieto, el Sargento segundo Luis Calderón y el soldado José de la R. Peñaranda. Heridos, tres soldados, todos del *Nariño*, que fue el Cuerpo á quien le tocó la vanguardia.

En la noche del 18 desertaron del *Batallón Valencey* 9 individuos de los incorporados á este Cuerpo procedentes del extinguido *Sinú*, y de ellos se capturó uno solamente; los demás fueron á engrosar las filas del enemigo. Con pena le participo, mi querido General, que el desertor capturado, llamado Lucio Berrio, y natural de San Onofre, fue fusilado, con todas las formalidades legales, el 20 de los corrientes, en la Plaza de Camarones, en presencia de cuatro de nuestros batallones y á poca distancia del enemigo.

La circunstancia de haber venido sufriendo tantas deserciones en grupos de consideración, y ser esta última casi al frente del enemigo, y la necesidad urgentísima de poner remedio á este mal de tan funestas consecuencias, es causal suficiente para pedir á usted, Sr. General, la aprobación del hecho referido....

Amigo afectísimo,

IGNACIO FOLIACO

Comandancia en Jefe—Riohacha, 20 de Marzo de 1902

Al Sr. General Comandante en Jefe del Ejército del Atlántico
Barranquilla

Estoy favorecido con vuestro atento oficio fechado el 28 del mes próximo pasado, bajo el número 150, que puso en mi mano el General Antonio M. Rodríguez.

En el *Pinzón* se presentó este Jefe trayendo el *Batallón Nariño* y una Compañía del *Batallón Cartagena*, que había quedado á retaguardia, más los restos del *Palacé* y el *Bolívar*; no trajo la fuerza, brigada, dinero y provisiones convenidas con el General Luis Vélez R. y pedidas por mí á vuestro Despacho á Barranquilla. En consecuencia, dignaos fijar vuestra atención en la deplorable situación que se me presentó en esta ciudad con el aumento de fuerza y la falta total de recursos para poner en camino á los buenos y atender á los numerosos enfermos.

En vista de tantas necesidades, y basado en el contenido de la parte final de vuestro atento oficio á que me refiero, decidí mandar el *Pinzón* á Santamarta á traerme arroz, brigada, lazos de amarrar y dinero, indispensable todo para emprender la ruda campaña que ya he principiado y cuya marcha definitiva formalizaré pasado mañana.

En vuestro atento oficio fechado el 7 de los corrientes, me anunciáis 600 hombres para engrosar el Ejército de mi mando, y con pena os participo que el personal venido á esta ciudad últimamente sólo alcanzó á 300 individuos de tropa.

Hoy despacho una goleta con viaje expreso á Puerto Colombia, llevando todo el parque que no puedo movilizar, tres piezas de artillería, las Hermanas de la Caridad y los enfermos que puede contener el barco.

Mañana creo poder despachar la *Blanca Francisca*, que por estar averiada, no podrá ir sino á Santamarta, y en ella mandaré todo el resto de enfermos y personal que no pueda seguir inmediatamente á la campaña que he principiado ya y que continuaré pasado mañana, dejando esta ciudad sin guarnición, pero sí al cuidado de los miembros del extinguido *Batallón Padilla*, que serán suficientes por ahora para mantener el orden local.

Dios os guarde.

IGNACIO FOLÍACO

Parte de combates

*República de Colombia—Ejército del Magdalena en Operaciones—
Cuartel General en Fonseca, á 16 de Abril de 1902.*

Sres. Generales Joaquín F. Vélez, Juan B. Tobar y Luis Vélez R.—Barranquilla.

Creo que en una de mis anteriores comunicaciones tuve el honor de anunciaros que el 15 del mes próximo pasado di principio á los movimientos preliminares de mi campaña sobre esta Provincia, movimientos con los cuales logré desorientar al enemigo sobre la vía principal que debía elegir para penetrar al interior de la Provincia.

Advertido el enemigo de esto, concentró todas sus fuerzas, en número que no bajaba de 1,500 hombres, en la cordillera de La Nevada. Para impedirme el paso fortificó las posiciones más inexpugnables que quedan sobre las varias vías que conducen de Riohacha á las poblaciones del interior de esta Provincia, posiciones que ocupó con los siguientes Jefes, según documentos tomados al enemigo, los cuales transcribo :

“Estancita, Marzo 31 de 1902

Sr. Jefe Civil y Militar de Fonseca.

Acabo de recibir su correspondencia..... El enemigo está en Galán, Guao y Cuadrado; defienden la vía de San Francisco y la de Barrancas el General Cardoso y el General Gómez, y el Coronel Gaitán y

yo la vía que conduce para Fonseca. El General Ardila y el General Socarrás están en Barrancas, defendiendo la vía de Soldado.....

.....
Hasta ahora no hay novedad. Comuníquese eso al Coronel Guerra. Va una correspondencia para San Juan, que espero remitirá oportunamente.

De usted seguro servidor,

CLODOMIRO F. CASTILLO "

El día 1º de los corrientes, después de vencer numerosos inconvenientes, que no es del caso enumerar, pude salir de Riohacha con mis Ayudantes y las últimas fuerzas que quedaban en Riohacha, y al día siguiente llegué al caserío de Barbacoas, donde inmediatamente ordené la ocupación de Treinta, población que está á la entrada del camino de la cuesta, por donde debía seguir, ocupación que se hizo con las fuerzas que el General Antonio María Rodríguez tenía á sus órdenes en Guayacanes, y dos Batallones que hice avanzar de este mismo punto de Barbacoas, siguiendo el camino real, á órdenes del General Rafael Rodríguez R. La referida ocupación de Treinta se efectuó con la satisfacción que causa una acertada combinación militar; pero con la pena de ver huír al enemigo que tenía allí sus avanzadas, sin la menor resistencia al sentirse sorprendidos en sus madrigueras.

Debo significaros que mis movimientos por fuerza tenían que ejecutarse de modo trabajoso y tardío, por la escasez de brigada, la cual tenía que movilizar la mitad de las fuerzas con parte del parque, para

regresar después por el resto de las fuerzas y parque que quedaba á retaguardia.

Reunido el día 4 del presente todo el Ejército en Treinta, dispuse poner en marcha, por la vía de Soldado, 300 hombres, á órdenes del valeroso General Gregorio A. Garzón, acampañado del Coronel Sandalio Rodríguez, quien mandaba los voluntarios de Cotopriz, con órdenes de rodear la cordillera y hostilizar al enemigo por el pueblo de Barrancas. Este mismo día fue ocupado el punto denominado *La Estancia*, sin ninguna novedad, á pesar de hallarse fortificada por nuevas trincheras, además de las que ya existían anteriormente, lo que no nos dejó de sorprender, por ser un punto donde el enemigo hubiera podido hacer formidable resistencia; pero acababa de levantar el campamento sin disparar un solo tiro.

Hechos todos los preparativos del caso, con las precauciones necesarias, movilicé la primera mitad de las fuerzas sobre la cuesta montañosa del Limbo, estando encargados de la marcha los valerosos Generales Rodríguez Antonio María y Rodríguez Rafael, hasta coronar la altura de *La Gloria*, lo que se hizo en todo el día, bajo el plomo asesino de los rebeldes, cobardemente emboscados en los sitios más seguros y aparentes, como criminales en cuadrilla. En la jornada de este día tuvimos la pena de perder al Subteniente Nepomuceno Monsalve, al Cabo 2º Roberto Parra y los soldados Angel María Redondo y Matías Amarillos, del *Batallón Ayacucho*, y los soldados Martín Roperó y Domingo Ibarra, del *Batallón Nariño*, y el Cabo 2º Matías Maurí, del *Batallón Cartagena*. A las 6 p. m. partí para *La Estancita*, alar-

mado ya por la demora de las bestias, que debían movilizar el resto de las fuerzas y parque que quedaba en Treinta. Allí las encontré, y también la noticia de lo ocurrido durante el día, por lo cual di mis órdenes, conducentes á movilizar la retaguardia al amanecer el día 9; y yo partí con mis Ayudantes para *La Gloria*, adonde llegámos como á las 5 de la mañana.

De acuerdo con los Jefes de vanguardia, dispuse la ocupación de las colinas que el día anterior habían servido de protección á los rebeldes, y quedó así protegida la marcha de la retaguardia del Ejército, hasta el campamento de *La Gloria*, lo que tuvo lugar con la única novedad de la herida del soldado Antonio Alfaro, del *Batallón Ayacucho*.

El día 10 dispuse, como á las 4 a. m., partiera un piquete de exploración de 80 hombres, á la altura del lugar denominado *Las Comparticiones*, situado precisamente en el camino por donde debíamos pasar; y sus Jefes, los Coroneles Calle y Bravo, Tenientes Coroneles Pacheco y Velásquez, me informaron que las grandes fortificaciones hechas por el enemigo y la ocupación del mencionado punto, ocupado por éste, les impedía cumplir mis órdenes; enterado de lo cual propuse la marcha de todo el Ejército, llevando el parque y los equipajes á hombros, poniéndome á la cabeza de dicho Ejército, con el General Rafael Rodríguez R. Avanzámos subiendo hasta la primera trinchera, con los *Batallones Junín y Valency* y la sección de artillería. Empeñado el combate, con grandes desventajas para las fuerzas de mi mando, por las trincheras, tanto naturales como artificiales en que estaba parapetado el enemigo, dispu-

se flanquear, con una parte del *Batallón Nariño*, la montaña casi inaccesible de nuestro flanco derecho y cargar bruscamente sobre dichas trincheras, ayudando la carga con uno de los cañones que satisfactoriamente lográmos poner en acción. Mientras esto tenía lugar, el piquete explorador de Calle y Bravo penetraba en la montaña de la izquierda, y trepando por una pendiente, por donde apenas es creíble que hubiera podido hacerlo, con este movimiento logró salir á la retaguardia de las inexpugnables posiciones de *Las Comparticiones*, que el enemigo aseguraba de antemano que no llegaría á pisar nuestra planta: tan seguro se hallaba y tan formidables eran sus posiciones.

A las 11 a. m. principió el combate, y á la 1 p. m. tomé personalmente, en unión del General Rafael Rodríguez R., la primera trinchera, que no sólo consistía en una gruesa muralla de piedra bruta, tirada en el camino, sino que por delante había echado á tierra una grande empalizada que impedía durante el ataque nuestra aproximación y el paso de las cargas que conducíamos. Hubo, por tanto, que distraer algún tiempo en la operación de destruir la empalizada, y durante este corto espacio produjeron admirable efecto los movimientos de flanco ordenados; el derecho, ejecutado por el valiente General Alfredo Fernández, quien llegó con los suyos á disparar sus armas enteramente á la espalda del enemigo atrincherado; al mismo tiempo que ejecutaban otro movimiento igual los Coroneles Calle y Bravo, encargados de flanquear el costado izquierdo, con lo cual, y las bruscas cargas de artillería é infantería que dirigimos por el centro con los *Batallones Junín y Valencey*, comandados por

sus invictos Jefes Sandoval y Cala, respectivamente, y la presencia serena del General Rafael Rodríguez R., Comandante General de la *División Pinzón*, huyó disperso y lleno de pavor el enemigo, quedando nosotros dueños de sus posiciones á las 4 y 30 p. m., y en nuestro poder, tomados en el asalto, varios rifles, seis mulas ensilladas, una bandera roja y negra acabada de estrenar y tres prisioneros. También dejó el enemigo en el campo dos reses acabadas de degollar y tres vivas, de las cuales nos aprovechámos.

Tuvimos la desgracia de perder en este rudo combate al Sargento 2º Pedro Rodríguez, al Cabo 1º Patricio Herrán y al soldado José Ordóñez, del *Batallón Junín*, y al soldado Juan de la Cruz Pavón, del *Nariño*. Hubo un solo herido, que fue el Cabo 1º Antonio Pedraza.

Recorrióse el campo y reuniéronse los *Batallones Cartagena y Ayacucho*, al mando de sus respectivos Jefes Velasco y Cortés, transportando el parque á hombros, por aquella abrupta montaña; llegado el cual, ordené continuar la marcha para bajar al lugar denominado *Los Pajales*, que es el descenso de la cuesta, y allí pernoctámos, sin más novedades que las ocurridas en este día.

Al día siguiente, 11, al amanecer, ordené la marcha en el mismo orden que el día anterior; y á las 11 a. m. nos rompió los fuegos el enemigo en la *Boca de la Rosa*, protegido por una fuerte trinchera de piedra, levantada en el Arroyo de este mismo nombre, y por la montaña de nuestro flanco derecho, donde se hallaba emboscado parte de este mismo enemigo. Instantáneamente quedó establecida una larga línea de batalla con el *Batallón Junín* y una pieza de

artillería, al frente del atrincheramiento del Arroyo. A las 3 p. m., después de flanquear al enemigo por la montaña donde tenía sus fuerzas emboscadas, y de cargarlo tenazmente con artillería é infantería por el centro, lo desalojámos, poniéndolo en fuga vergonzosa en dirección á la población de Chorrera. En este encuentro cayeron heridos gravemente el valiente Sargento Mayor, 2º Jefe del *Batallón Junín*, Domingo Borrero; el Subteniente Pedro Antonio Martínez; los Cabos primeros Ernesto Ortiz, Domingo Arboleda y José María Rodríguez, y los soldados Florentino Góngora, Braulio Sepúlveda, del *Batallón Valencey*, y el Sargento 2º Leandro Cubillos, de la sección de artillería. También cayeron heridos el Subteniente José V. Zapata, los Sargentos segundos Alejandro Posada y Angel María Cubides, el Cabo 1º Miguel Torres y los soldados Pedro Herrera y Rafael Enciso.

A la hora indicada de las 3 p. m., después de recoger en guandos todos estos heridos, continuámos la marcha en dirección del río Ranchería, en el camino real.

Al aproximarse nuestra vanguardia á este punto, encontramos nuevamente atrincherado al enemigo del otro lado del río; y reforzado por los Generales Cardoso y Ramírez, mandados por Castillo, con las fuerzas que antes cubrían otras vías; favorecidos por el río y el refuerzo que recibieron, y también por el atrincheramiento, se vieron alentados, y nos presentaron dos horas de dura refriega, hasta que lográmos apoyar la carga brusca que dábamos de frente, con un corte y pase del río por el flanco derecho, con parte de los *Batallones Valencey y Nariño*, á las órdenes de sus distinguidos Jefes Jesús Cala y

General Alfredo Fernández, intrépidos en el peligro. Desalojado el enemigo á las 6 p. m., pudimos efectuar nuestro pase con todas las fuerzas y emprender la persecución del enemigo, que tomó el camino de *La Distracción*, en cuyo lugar, como muy aparente, acampámos para que la tropa pudiera rehacerse del cansancio y abstinencia de alimentos, experimentados forzosamente en los días 8, 9, 10 y 11, en los cuales no hubo lugar sino para combatir. En este combate del río los valerosos Tenientes Alberto Daines y Aristides Millán, y dos soldados del *Batallón Junín*, quedaron muertos en el campo. En los encuentros que dejo brevemente narrados, tuvo el enemigo, entre muertos y heridos, 37 bajas, no siendo acaso completo este número, por la facilidad con que los rebeldes transportan sus heridos, teniendo, como tienen, una numerosa y excelente brigada; esto sin contar con el número de desertores y derrotados, que no es exagerado calcular en 40 por 100, según datos recogidos. Si antes de estos combates no era dado en ningún caso al enemigo tomar la ofensiva, hoy ha quedado de tal modo desbandado, que ni su criminal habilidad de emboscadas, para asaltar á mansalva, puede poner por obra.

Al amanecer el día 12 fue tomado, por nuestras avanzadas, un posta llamado Miguel Angel Brito, procedente del campamento de Clodomiro Castillo, quien lo enviaba á este pueblo con dos contramoñeras de cañón y el papelito que me honro transcribiremos :

“Abril 11 de 1902

Generales Cardoso y Ramírez

Supe que se había quebrado la chumacera de la pieza de Barreto.

Van dos para que pongan la que falta y me remitan inmediatamente la otra á Fonseca, para que allí sirva de modelo y hagan la otra. Remítanla á J. C. y M.

Afectísimo,

CLODOMIRO F. CASTILLO”

También tomé al mismo posta una carta de la Sra. Francisca Daza de Tobar, dirigida con fecha 12 de este mes á su esposo D. José Antonio Tobar, revolucionario y liberal conocido, en la que, entre otras cosas, le dice :

“Imagínate cómo estaríamos anteayer, oyendo la pelea desde las 11 del día hasta las 5 de la mañana del día siguiente, con algunos intervalos, habiéndonos tocado la desgracia de que nos hirieran al gran General Ardila y al Coronel Gutiérrez (santandereanos); ambos están aquí donde Memé; yo no los he visto, pues no he querido ir allá; pero sí me han dicho que ambos morirán. El pobre Coronel Quintana fue víctima también; lo encerraron, y dicen que le bajaron la cabeza á machete; dicen también que Pozano murió de bala; no sé de la tropa quiénes han muerto. De los godos, unos dicen que murieron miles; pero esta tarde me dijo un liberal que peleó, que más eran las bullas; que la pelea había sido muy distante unos de otros, y que creían que el enemigo no había sufrido tanto como ponderan. En fin, veremos. Además, unos dicen que el enemigo cogió desbandado para Riohacha, otros dicen que se ha metido en Chancleta; nosotros no hemos sabido la verdad, porque no hemos hablado con ninguna persona que pueda saberlo. Esta tarde temprano oímos, como una

hora, pelea de cañón y fusilería, y muchas descargas; nos han dicho que hacia la Boca de la Rosa. Por Miguel A. Brito he sabido que es cierto, y que hasta la hora en que él salió iban bien los liberales. Dios verá qué sea lo que ÉL disponga. El General Castillo tiene tres días que está muy mal del hígado. Ayer todavía estaba en cama; hoy no sé si se ha levantado. Basta de guerra, &c. &c.....”

Por todo lo expuesto, veréis vosotros el indecible placer que invadió á nuestro campamento al tener conocimiento de la expedición del General Garzón y del estado en que ha quedado la artillería del enemigo.

Juzgando de antemano sobre el resultado del combate que en su marcha tuvo que librar el General Garzón, resolví ocupar este lugar y enviar un espionaje al campamento donde éste se hallaba, lo cual me dio por resultado que ayer 15 se incorporase con sus fuerzas y las del Coronel Sandalio Rodríguez, al centro del Ejército. El parte que se ha recibido del combate librado por el General Garzón contra la fuerza de Ardila, es el siguiente :

“La Cruz, 10 de Abril de 1902

Sr. General Ignacio Fofáco—Donde se halle

Cumpliendo estrictamente con la orden que me dio de seguir á su encuentro á Chorrera, ejecuté marchas forzadas hasta ayer, que habiendo salido de *Ojo de Caro*, lugar en donde acampé el día anterior, después de haber desalojado 50 hombres que allí estaban, desde las 7 a. m. en adelante fueron continuas

las emboscadas que hubo que batir, hasta la entrada y ocupación de Hatonuevo, donde se formalizó el combate, el cual se sostuvo desde las 9 a. m. hasta las 5 a. m. del día de hoy, hora en que, por la absoluta carencia de pertrechos, tuve que retirarme á este lugar, pues de parte de todos desde el principio hubo cuidado de economizar municiones; pero las cargas en la noche fueron incesantes. Por prisioneros que tengo en mi poder sé que las bajas causadas al enemigo son considerables, que tiene poco parque y una fuerza de 400 á 500 hombres. Cuenta con dos cañones de tiro rápido, con los cuales nos cañoneó durante el día, y dos cañones más de sistema antiguo. Los Jefes son los Generales Juliao, Ramírez, Socarrás y Ardila. Tenían *Batallones Barrancas, Figueredo, Tiradores, Neira, Parra y Peralonso*. No estamos bien al corriente hasta ahora de las novedades ocurridas á los Batallones, porque apenas empiezan á llegar, pero sí tenemos que lamentar la pérdida, casi inevitable, del Mayor Valest, quien se encuentra completamente loco de una insolación, y el Mayor Carlos Gómez, del *Cartagena*, herido levemente, un Oficial y varios individuos de tropa de los dos Cuerpos *Palacé y Cartagena*. Ojalá consiga poderme mandar parque, pues debe considerar lo angustiado que estaré al pensar que de ningún modo debo retirarme mucho del enemigo, y pensar que tampoco puedo hacerle frente en ninguna parte. Carecemos de todo lo indispensable para la tropa; no tenemos banderas. El enemigo, al empeñar combate, se quita las divisas; como al fin del combate se les tomó una pieza de género blanco, haré que los Batallones usen divisas blancas.

Lo saludo en unión de los Generales Rodríguez y en nombre de compañeros de acá.

Afectísimo,

G. A. GARZÓN "

Con profunda pena os participo el fallecimiento de los Tenientes Coroneles Domingo Borrero, herido en el combate de la Boca de la Rosa, y Nicolás Valest, que se insoló en el campo de batalla de Hato-nuevo. Uno y otro eran segundos Jefes de los *Batallones Juntn y Palacé*, respectivamente.

La conducta observada hasta hoy por los Comandantes Generales de División, los Generales Rafael Rodríguez R. y G. A. Garzón, por el Médico del Ejército Dr. Justiniano Martínez, quien no sólo cumple sus obligaciones como tal, sino que ayuda en las marchas y en los combates; y todos los Ayudantes, Jefes y Oficiales de los Cuerpos y la sufrida tropa, nada deja que desear. Todos han estado á la altura de su esfera y han cumplido perfectamente con sus deberes.

El enemigo ha sufrido un gran desbando, como fácilmente se desprende de lo anteriormente relatado; y ha ido á ocultarse á las serranías y vecindarios de la vía del Valledupar, una parte, y la otra ha quedado con Castillo en Lagunita, Sierra de Barrancas y demás lugares de estas poblaciones. La situación general de esta Provincia la tengo dominada completamente, y no permitiré que el enemigo vuelva á apoderarse de sus cuantiosos y valiosos intereses, ni á alardear con sus triunfos imaginarios.

No terminaré sin que ponga en vuestro conocimiento, con positivo placer, que el General Jefe de

Estado Mayor General del Ejército, General Antonio María Rodríguez, á quien hice cargo de la retaguardia del Ejército y de su laboriosa movilización, en los días 9, 10 y 11, que motivan este párate, no sólo multiplicó su actividad en las citadas operaciones, sino que, venciendo los obstáculos consiguientes á aquellos actos bélicos, recorrió varias veces toda la línea descrita por el Ejército, para ir á la vanguardia á compartir el peligro del momento.

De vosotros afectuosísimo y obsecuente servidor,

IGNACIO FOLÍACO

*Comandancia en jefe del Ejército del Magdalena—Fonseca, Abril 16
de 1902*

Sres. Generales Joaquín F. Vélez, Juan B. Tobar y Luis Vélez R.—Barranquilla

Tengo el honor de poner en conocimiento de ustedes que he elegido este lugar para que descansen unos tantos días el Ejército maltratado por las marchas, la escasez de recursos en la Sierra Nevada y la lucha seguida con el enemigo, unas veces emboscado y otras atrincherado, durante cuatro días consecutivos.

También es ésta la única población de la Provincia hoy que reúne el ganado y las legumbres indispensables para el sostenimiento de las fuerzas. Razón ésta que hará ver á ustedes la privación que impongo al enemigo que subsiste, en materia de provisiones.

Tengo también 18 heridos muy graves y varios enfermos de los batallones, que reclaman cuidadosa atención. También es éste el lugar más aparente para atender al enemigo, que ha seguido desbandado hacia las poblaciones cercanas á Valledupar, y al que ha quedado del lado de La Sierra, bajo la dirección de Clodomiro Castillo.

Como comprenderán ustedes, la escasez de brigada no me permitió traer sino diez cargas de sal y ochenta cajitas de cápsulas de á seiscientos tiros cada una, lo cual ha disminuído en un 50 por 100.

Si el enemigo permanece en los lugares indicados, debo perseguirlo sin tregua ni descanso, y en este caso las municiones tocarán bien pronto á su fin; la sal también se acabará, y confío en que ustedes me remitirán siquiera cuarenta cajitas de cápsulas de las indicadas y la sal que dejé almacenada en Riohacha.

Creo firmemente que Clodomiro Castillo, con el personal extraño á este Departamento y los rojos vecinos de Riohacha que le acompañan, no se fugarán por La Goajira, por el fundado miedo que le tienen al indio José Dolores y los suyos. Esta razón me induce á presentir que el citado núcleo se lance á Riohacha como lugar aparente que verán ellos para rehacerse del desorden en que los he obligado á quedar. Si esto último sucede, no es lo más cuerdo que regrese con mis fuerzas inmediatamente y abandone al enemigo que continúa azotando los pueblos de la Provincia del Valle; pero sí será muy conveniente que de ésa salgan 300 hombres en el vapor *Pinzón* y ataquen de firme al enemigo en Riohacha, obligándole á volver caras sobre nosotros, para así acabarlo de aniquilar.

Con esta operación queda claro el camino que debe adoptarse para hacerme llegar las municiones, sal, vestuario, dinero y todo aquello que ustedes consideren indispensable para aliviar un Ejército que está dotado solamente de buena voluntad; ó también puedo recibir de ustedes la orden para recorrer ligeramente estos pueblos hasta Valledupar, y de allí, por la vía más corta, continuar la marcha para el río Magdalena. La tropa está completamente desnuda; en tal virtud, es indispensable que ustedes remitan 1,000 uniformes. Para mayor seguridad en la llegada de los elementos que solicito, me permito indicar la vía de Riohacha por La Goajira.

Soy de ustedes atento y seguro servidor,

IGNACIO FOLÍACO

Comandancia en Jefe—Valledupar, Mayo 5 de 1902

Sres. Generales Joaquín F. Vélez y Juan B. Tobar—Barranquilla

Mis muy estimados amigos:

Con indecible placer les dirijo mi afectuoso saludo y me honro en comunicar á ustedes que el 3 de los corrientes ocupé esta ciudad sin resistencia alguna, porque el último grupo de rebeldes armados, á órdenes de Federico Castro Rodríguez, continuó la fuga que traía desde *Comparticiones*, y más ó menos desbandado tomó de ésta la vía que conduce al *Paso.....*

Ya sabrán ustedes que Riohacha fue ocupado el 17 del mes próximo pasado por Clodomiro Castillo y

unos trescientos ó cuatrocientos de sus compañeros, y juzgo que si ustedes han atendido lo que antes tuve el honor de significarles á este respecto, en mi nota de fecha 16 de Abril último, que el citado Castillo quedaba obligado á irse sobre Riohacha, habrá ido el vapor de guerra *Pinzón* al frente de aquella ciudad á atacarla con fuerza suficiente de desembarco, ó á cañonearlos é impedirles que puedan ponerse en comunicación con Curazao ó entenderse con los barcos contrabandistas de la costa de La Goajira. Si esto se ha hecho, habremos ganado mucho, porque por el centro del territorio citado no podrá pasar comisión alguna de los rojos para Venezuela, sin que sea decapitada por los indios que los odian hoy más que nunca.....

Tengo ocupadas todas las poblaciones desde ésta hasta Fonseca, con el objeto de restablecer la confianza de todos los habitantes, obtener el desarme de los guerrilleros, é impedir la movilización armada de los pocos necios que se han refugiado en los bosques. En Fonseca sostengo el mayor número de mis fuerzas para atender de allí al enemigo que ocupa á Riohacha.

Conocidas estas circunstancias por ustedes, me permito significarles que lo conveniente ahora sería que me remitieran al *Paso* inmediatamente un buque aparente y blindado, que conduzca la fuerza que pueda contener, y que me prestará un servicio importante en aquella región, trayéndome las cápsulas, la sal y el vestuario que les pedí en mis comunicaciones anteriores. Hecho esto por ustedes, y mandado el *Pinzón* á Riohacha, lo que podrán avisarme en oportunidad, les garantizo definitivamente la pacificación

de este Departamento antes de veinte días. Les suplico tengan en cuenta que las necesidades de este Ejército no las pinto muy de bulto por temor á la pérdida de la correspondencia, y les advierto que la dominación sentada hasta hoy surtirá buenos efectos. La contestación que de ustedes merezca esta carta, les suplico enviármela por la misma vía y conducto de que me valgo, para saber yo, con suficiente anticipación, si me remiten el buque al *Paso* y el vapor *Pinzón* á Riohacha. . . .

La fuerza que deben mandarme al *Paso* debe constar de 200 hombres de pelea, como minimum; y si el buque no puede subirla en un solo viaje, podrá dejar parte de ella en El Banco, para recogerla inmediatamente que se practique el primer desembarco en el *Paso*, el cual será conveniente efectuar con apoyo, que yo le prestaré; pero si ustedes tienen fuerzas suficientes y pueden mandar dos buques que ocupen el *Paso* independientemente, dará un resultado brillante la operación militar.

Amigo,

I. FOLIACO

Comandancia en Jefe—Valledupar, 8 de Mayo de 1902

Sres. Generales Joaquín F. Vélez, Juan B. Tobar y Luis Vélez R.

Barranquilla

Estimados amigos :

Enterados ustedes de las condiciones en que marchó Clodomiro Castillo con una parte de los derrotados para Riohacha, verán ustedes que el *Pinzón* puede evitar que en aquel puerto consigan los rebel-

des la introducción de elementos, y sobre todo cápsulas, que no les han quedado, si es que Venezuela se las facilita. Si dicho buque no puede traer fuerzas de desembarco, sí puede atormentar la costa de Riohacha, Dibulla y Camarones, y entretener á los rojos en aquel clima deletéreo, mientras que ustedes pueden reforzarme para proceder á aniquilarlos por completo. Mi falta de municiones y de todos los recursos que les he pedido, sólo me permite sostenerme hoy en la región que tengo ocupada desde Fonseca hasta esta ciudad; pero no será extraño que si el enemigo recibe algunos auxilios en Riohacha, por la libertad que se le ha dejado allí, me vea yo en la necesidad de concentrarme, y en este caso será sobre esta ciudad. Trato de sostener á todo trance las poblaciones que tengo ocupadas; pero si la necesidad me obliga á abandonarlas, será hasta esta ciudad, donde agotaré mis últimos recursos, mientras que ustedes me refuerzan.

Hablé á ustedes de lo conveniente que será que me remitan dos buques por El Cesar hasta Chiriguana, por lo menos; pero estudiando más la situación hoy, lo más conveniente será que los buques suban con poca guarnición, pero que el refuerzo que les he pedido, junto con las municiones, debe venirse inmediatamente por la vía de Pivijai, el Alto de la Mina, Valencia y esta ciudad, vía que yo mantendré expedita. De la rapidez con que ustedes despachen este refuerzo, que no debe bajar de cuatrocientos á quinientos hombres de tropa, dependerá el no perder los sacrificios consumados hasta hoy; realizar la pacificación completa del Departamento, y sobre todo, capturar la partida de pícaros que andan con Clodomiro

Castillo, y no permitirles que se lleven los cañones y armamento para Venezuela.

Les suplico que tengan en cuenta, para que no me nieguen los auxilios que les pido, que esta región ha pasado toda la guerra bajo la dominación de los rebeldes, y que el pueblo está todo liberalizado y resuelto á vivir enguerrillado. A lo que se agrega que los pocos conservadores que han quedado, habituados á huír y faltos de fe, dudan de nuestros triunfos y no quieren desprenderse del terror que les han infundido los liberales. Por estos motivos sabrán ustedes que no cuento sino con los recursos que puedan remitirme, y con la buena voluntad que nos anima á mis compañeros y á mí.

Para los efectos del envío de las fuerzas que les pido, les agradeceré en el alma que recuerden el número de combatientes que saqué de Riohacha, y calculen las bajas que obligadamente he tenido por muertos y heridos y la abundancia de enfermos.

Las medicinas, el vestuario, la sal, las municiones y el dinero, todo lo necesito urgentemente.

Muy útil me será que al partir las fuerzas que me remitan de Pivijai para acá, me despachen anticipadamente un propio que me traiga conocimiento de lo dispuesto por ustedes, tanto por Riohacha como por estas comarcas.

Deseo que se conserven bien, y acepten un afectuoso saludo de su atento y seguro servidor,

IGNACIO FOLÍACO

Valledupar, Mayo 10 de 1902

Sr. Dr. José Gnecco Laborde, Gobernador del Departamento del Magdalena—Santamarta

Mi muy estimado amigo :

.....
Antier despaché otro posta para Barranquilla, en solicitud también de lo que hoy busco por conducto de usted. Interésese, mi querido doctor, en que nada me nieguen, y que todo me lo despachen con la mayor brevedad posible y con actividad : el tiempo en estos casos urge, y no debe perderse, porque sería trastornar operaciones que nos han de dar los más benéficos resultados.

IGNACIO FOLIACO

Fonseca, 21 de Mayo de 1902

Sres. Generales Joaquín F. Vélez, Juan B. Tobar y Luis Vélez R.
Barranquilla

Estimados amigos :

Después de despachar la correspondencia de hoy, he recibido noticia por dos conductos, de personas fidedignas, en que me comunican que el movimiento de los revolucionarios que ocupan á Riohacha viene sobre la Provincia inmediatamente, favorecido por el arribo de dos cañoneras venezolanas á aquel puerto, y que traen para dichos rebeldes refuerzos y parque. Ya en mi anterior comuniqué á ustedes los movimientos de fuerzas revolucionarias sobre los campos cercanos á esta población en estos últimos días y los tiroteos que han venido sucediéndose. Hoy

á las 2 de la tarde se presentó en la Boca de la Rosa una fuerza enemiga que, por su nutrido fuego, que no pudo resistir nuestro retén de allí, se ha juzgado que era numerosa, y que trae abundancia de municiones, porque sin economías ningunas continuaron haciendo fuego sobre las trincheras por largo rato después de abandonas por los nuéstrros. Estos no son muy aventajados en valor, y por consiguiente hicieron pésima resistencia, como malos criollos que son; pero sí pudieron darse cuenta de lo dicho con respecto á las cápsulas. Lo expuesto y otras noticias anteriores en el mismo sentido, y el no tener yo conocimiento de la presencia del vapor *Pinzón* en Riohacha, á pesar de estar aquel puerto en manos del enemigo hace más de un mes, y aún más, el no haber recibido hasta hoy noticia anticipada de lo que ustedes pueden enviarme al Valle de refuerzo, y municiones de que carezco, me obligan á emprender marcha esta misma noche, y abandonar ésta y otras poblaciones con dolor de mi Causa, para concentrarme seguidamente en el Valle, donde resistiré hasta que ustedes atiendan mis diferentes solicitudes. Hoy creo, según mi humilde entender, que el refuerzo que ustedes deben mandarme al Valle no debe bajar de mil hombres, porque los míos disminuyen á causa de las enfermedades, y el enemigo aumenta, según noticias. Dentro de la misma Provincia subsisten cuatro ó seis guerrillas, que se envalentonarán y aumentarán inmediatamente que se den cuenta del regreso de los suyos sobre estos lugares, que por fuerza abandono.

Al emprender la marcha voy lidiando con ciento ocho enfermos, que no pueden valerse por sí, y para quienes no tengo medicina ni nada que se le parezca.

Les suplico, mis caros amigos, el comunicarme lo más rápidamente posible lo que ocurra actualmente en la Nación y lo que determinen ustedes mandarme, pues fácilmente comprenderán ustedes cuál será mi situación de aislamiento, que data desde la última semana de Marzo, y en esta región donde todo es enemigo, y los pocos amigos que quedan viven aterrados por la larga dominación de los rebeldes.

Salúdoslos cordialmente. Amigo afectísimo,

IGNACIO FOLIACO

Valledupar, 25 de Mayo de 1902

Sres. Generales Joaquín F. Vélez, Juan B. Tobar y Luis Vélez R.
Barranquilla

Estimados amigos :

Ayer arrimé á orillas del río Guatapurí, de esta población, con el resto del Ejército, dejando completamente desocupadas las poblaciones de Fonseca, San Juan y Villanueva. Bien á mi pesar, me he visto en la necesidad de concentrar todas las fuerzas en esta ciudad, por las razones que ya he tenido el honor de comunicarles. Los movimientos del enemigo en Riohocha, sustentados por los refuerzos y adquisición de municiones de Venezuela, han sido comunicados como tea incendiaria á toda la región de esta Provincia por Castillo, y han movido á todos los derrotados de Las Cuestas con tal entusiasmo, que los caminos y los pueblos se han vuelto á plagar de emboscadas y guerrillas que interceptan la comunicación, y siembran el terror en los habitantes con toda

clase de crímenes. Esta es la razón por que llegará á manos de ustedes esta correspondencia de tres fechas distintas, que ha venido demorándose en esta ciudad, que con la poca guarnición que le dejé no se pudo atender á los caminos de *La Mina*, el paso franco de mis postas.

Hoy sigue el Coronel Cala con fuerzas que creo suficientes para batir las guerrillas que interceptan la vía, y con instrucciones para mantenerla ocupada y franca, á efecto de que llegue á mis manos lo más pronto posible la correspondencia de ustedes, que no he vuelto á ver desde Riohacha.

Si resulta ser cierta la noticia de venida de refuerzo y municiones á los revolucionarios de Riohacha, opino que no debe ser en pequeño, sino por el contrario, muy suficiente, para tratar de desquitarse el Dictador Castro de sus desastres anteriores. En este caso debo esperar de ustedes el mayor número de fuerza posible, muchas municiones de gras, algunas de rémington, una ametralladora *Maxim* de las chiquitas, á las que les sirven las cápsulas de máuser, que trajo el viejo *Córdoba*, dos ó tres artilleros de los discípulos de Filoshtrant, y doscientas ó trescientas cápsulas explosivas para los cañones *Hos-Kis* de á dos libras. La ametralladora debe venir dotada. Espero esto y todo cuanto les he pedido antes, enterados como están ustedes de que las necesidades en todo sentido de este Ejército son absolutas. Tengo multitud de tropa, no solamente sin chaqueta, sino sin pantalones, sin camisa y sin sombrero, esto es, desnudos. El poco equipo que les quedaba á los batallones, se ha perdido con la crudeza del invierno y el paso de los ríos caudalosos. En materia de dinero, le debo

dos meses á la tropa, y no veo cómo remediarlo, si ustedes no mandan el suficiente.

Mientras que recibo noticias de ustedes y los recursos y refuerzos pedidos, abro operaciones sobre el *Paso* y toda su comarca hasta *El Cesar*, á fin de que las fuerzas que ustedes me envíen puedan llegarme sin demora alguna, y que el buque ó buques que suban dicho río, lo hagan protegidos por mis movimientos y puedan prestar el notable servicio que harán.

Mucho les agradeceré el envío de alguna quinina y sal de Epson anticipadamente con los postas que deban regresar, y también media docena de piezas de género azul ó verde, que me sirva para divisas y banderolas.

Deseo que ustedes se conserven bien, y acepten el afectuoso saludo de su amigo y seguro servidor,

IGNACIO FOLÍACO

Camperucho, 1.º de Junio de 1902

Sres. Generales Joaquín F. Vélez y Juan B. Tobar

Barranquilla

Muy estimados amigos míos :

Me complazco en saludarlos cariñosa y cordialmente, y me permito suplicarles me excusen el que me dirija en ésta sola á ambos, como en varias ocasiones anteriores, porque me falta el papel en primer lugar, y el tiempo en segundo.

En el Valle tuve el placer de recibir la última correspondencia de ustedes fechada el 20 del mes que terminó ayer, y se la he agradecido altamente,

porque en ella me comunican la atención precisa que le darán á mis anteriores peticiones de refuerzo, municiones, vestuario, dinero, sal, medicinas, &c. &c.

Por la correspondencia que feché últimamente en Fonseca y que lleva este mismo posta, verán ustedes las necesidades que me movieron á concentrarme en Valledupar; pero deseo que la atención de ustedes no páre en primer término al leer las causales que les cito, pues nunca he creído así sana y buenamente que Castillo haya recibido recursos y elementos visibles en Riohacha; pero por falsa que sea esa noticia, ha surtido efecto de entusiasmo en todos los habitantes rojos hasta el *Paso*, y movido los armados en grupos y cuadrillas de malhechores, que asaltan é interceptan todas las comunicaciones y caminos, llegando su arrojo nuevamente hasta las traidoras y asesinas emboscadas, sistema horripilante y miserable, que había cesado un poco desde que ocupé los pueblos de la Provincia.

Verán ustedes, mis caros amigos, por la demora de la correspondencia fechada en Fonseca, el trastorno sufrido por varios postas consecutivos; de ahí el que me halle en este lugar, adonde he llegado hoy con parte de mis fuerzas, después de dejar establecido mi Cuartel General en Valledupar, á órdenes del Jefe de Estado Mayor General.

Con la primera correspondencia se destacó del Valle una comisión de 30 infantes, y por fuerza hubo de regresar; la segunda intentona se hizo con 100 hombres, y fue demorada en Valencia; la tercera es ésta que he traído en persona, y en varias emboscadas y tiroteos que hemos tenido en el camino he perdido tres individuos de tropa muertos

y dos heridos. Más graves han podido ser los males, si el tiro asesino de un emboscado me asegura al dispararme á quemarropa en un sitio denominado *La Punta del Cerro*, y conociéndome el criminal asesino. Por fortuna Dios me salvó, y ni siquiera hizo daño el proyectil en ninguno de mis Ayudantes. El cobarde huyó en la montaña, y poco después, asociado á sus compañeros, asesinó á un soldado, que por terco había quedado á retaguardia. Hechos como los que refiero se repiten diariamente en toda la región, y por ellos verán ustedes clara la razón que me asiste al pedirles hasta mil hombres de refuerzo, porque tengo sumo interés en marcharles de firme á Riohacha; pero que veo es indispensable dejar guarnecidas las principales poblaciones de la Provincia, y fuerzas de correría en esta región hasta el *Paso*, y el puerto donde suban los dos buques de río que ustedes me ofrecen. En ocasiones anteriores creo que he significado á ustedes el anodamiento de nuestros pocos partidarios de por acá, y la altanería y el vandalismo que la Revolución ha inculcado en los hombres del pueblo, lo cual hace que éstos se muevan á la menor insinuación y vuelvan á intranquilizar con sus crímenes las localidades que me veo obligado á desocupar. Por otra parte, ustedes recordarán que salí de Riohacha con 800 hombres de combate y bajo la desagradable impresión del paludismo que reina en aquella ciudad, el cual me ha hecho en estos dos meses de campaña cruda, ciento y pico de bajas, y en la actualidad tengo en el Valle un hospital con más de 200 hombres casi inútiles. El *Batallón Nariño*, por ejemplo, que vino á mis órdenes con 190 plazas, está reducido á

su más simple expresión, de tal manera que para esta excursión sólo pudieron venir 20 hombres de dicho Cuerpo, y de ellos tuve que regresar 12 por inútiles, de Valencia, y de los 8 que traje han llegado hoy 2 aquí con fiebre. Estas y otras muchas razones son las que me inducen á solicitarles el mayor número de refuerzo, llamando la atención de ustedes sobre la necesidad y urgencia que hay de aniquilar todo elemento revolucionario desde El Paso hasta Riohacha, y sostener la autoridad militar en cada una de las localidades que se van reconquistando, para evitar la reacción de la rebeldía.

Los derrotados de *Las Cuestas*, venidos sobre esta región con José María Castillo, Castro Rodríguez y otros cabecillas, á pesar de estar tan desorganizados y maltrechos, han hecho esfuerzos inauditos para interrumpirme esta vía de comunicación con ustedes, y juzguen qué no harán si marcho para Riohacha con el primer refuerzo que ustedes me envíen, y dejo la Provincia nuevamente entregada al vandalismo conocido.

Esta correspondencia sigue por la vía de La Ciénaga, protegida por una pequeña comisión á caballo que destaco hasta Araecataca, para que de allí regrese con la sal que pueda conseguirme, pues carezco en absoluto de ese artículo, tan indispensable para la tropa.

Sin desatender esta vía continúo mañana mi excursión hasta el *Paso*, calculando regresar lo más ligero posible, para recibir aquí el primer refuerzo de los 500 hombres y el cargamento que me han ofrecido. Como considero que ustedes aceptarán lo que les dejo expuesto, respecto á mandarme el mayor número

ro de refuerzo posible, creo factible el envío inmediato de 500 ó 600 hombres más, que pueden venir escoteros para dar pronto alcance á los primeros 500, que supongo de Aracataca á ésta.

Quisiera suplicarles que tiendan la vista á las operaciones militares de carácter definitivo llevadas á cabo últimamente por nuestros distinguidos Jefes González Valencia y Perdomo, y verán que han sido llevadas á cabo con doble y hasta triple número de Ejército superior al vencido, y eso que el enemigo en el interior se encuentra franco y compacto para esperar el combate en determinado paraje, lo contrario del de por acá, que infesta toda la región con grupos asesinos que se apoderan de las múltiples montañas y de las peores encrucijadas, para causar los mayores daños de sorpresa. De aquí la necesidad que hay de ocupar todos los lugares y puntos importantes de los caminos con guarniciones que puedan protegerse mutuamente, como lo hice en el trayecto de Valledupar á Fonseca, mientras lo permitieron las circunstancias del personal de mi mando.

Deseo que se conserven bien, y manden, como gusten, á su afectísimo amigo y seguro servidor,

IGNACIO FOLIACO

Camperucho, 1.º de Junio de 1902

Sr. General Juan B. Tobar—Barranquilla

Mi muy querido amigo :

Con el mayor placer me refiero á tus apreciables cartas fechadas el 20 del mes próximo pasado,

y confeccionada la una al acomodo de Agustín Flórez, y la otra con el cariño con que siempre me has distinguido,

Muy sinceramente te felicito por la reposición de tu quebrantada salud, lo cual no sólo es para mí un hecho plausible por el afecto que nos une, sino porque la Causa no se ha privado de tus buenos servicios en el importante puesto que desempeñas.

Te agradezco altamente las noticias que me das de la buena situación que reina en el interior del país, de tus actos de momento en Bolívar y del avance de la Revolución en Venezuela.

Muy especialmente te reconozco las atenciones que has dispensado á Josefina, y la voz de aliento que le has llevado á su casa en las circunstancias excepcionales de dudas y amarguras respecto á mi paradero.

Sinceramente te confieso, mi querido Juan, que desde que salí de Riohacha sin tropa suficiente, sin brigadas, sin parque más que el indispensable para los primeros combates, sin dinero y sin tantas otras cosas necesarias para una campaña como ésta, he venido sosteniendo *una caña*, reforzada por la abnegación y el deseo de no hacerlo tan mal como mis antecesores; bien podrás suponerte claramente el calibre de la tal caña. Los muertos, por heridas y enfermedades, han venido reduciéndonos el personal notablemente; la carencia de recursos de todo género me afligen, y la reducción del radio de acción hasta el Valle, como te lo he dicho, me mortifica. En consecuencia, te suplico, mi querido Juan, despaches lo más ligero posible para esta región el mayor número de fuerzas; ojalá sean 1,500 hombres, para por

der marchar inmediatamente, y con ventaja, á Riohacha, sobre la fuerza de Castillo, y para poder atender simultáneamente á la destrucción de todos los grupos ó cuadrillas de asesinos y pícaros que plagan todo este Departamento.

Debo advertirte, mi querido Juan, que desde Riohacha les alegué razones más sustanciales para que no me mandaran tropas costeñas, y sin embargo, me mandaron de las peores, de tal modo que á pesar de haber eliminado el *Batallón Sinú*, y refundido su pésimo personal en los otros Cuerpos no muy aventajados, he tenido en cuatro meses más de 80 deserciones, no obstante que he fusilado uno en Camarones y otro en Fonseca, que se pudieron capturar.

Por lo dicho, y por tantas otras razones que te he comunicado, verás, con tu claro criterio, la necesidad que tengo del refuerzo de consideración que te pido para llevar á buen término la obra que con tantos peligros y tantos esfuerzos he principiado y sostenido.

Considero que tendrás que distraer grandes atenciones de refuerzos y recursos á Panamá; pero quizá los de la tropa de Pompilio Gutiérrez no sean todos necesarios en el Istmo, pues allá lo más urgente es la armada en el Pacífico. De consiguiente, podrás tomar buen número de esa tropa para atender á esta región, que la necesita con urgencia. También supongo que estará de regreso el General Luis Vélez R., con las fuerzas que partieron á atender á las guerrillas que amenazaban á Cartagena. En fin, tú verás todo lo más que puedas mandarme para despachar conveniente y prontamente lo mucho que hay que hacer desde por acá hasta Riohacha.

IGNACIO FOLÍACO

compañeros en esta campaña, con motivo de los combates que librámos con las fuerzas de Castillo, para ocupar esta Provincia; mil gracias, mi querido doctor. Le estoy muy reconocido también por el vivo interés que usted se ha tomado en remitirme recursos cuando la situación lo ha permitido, y por su laboriosidad en pos de adquirir noticias de nuestro paradero y subsistencia en los largos días que no llegaba conocimiento alguno de nuestro paradero á esa ciudad.

Por sus informes, he visto con pena las atrocidades cometidas por los liberales en Riohacha. Tome interés para que de Barranquilla me manden lo más pronto posible el refuerzo y recursos indispensables para marchar sobre aquella ciudad y libertarla del horrible azote que la oprime.

Magnífico será que nos ayude el crucero francés que usted me asegura llega para el Atlántico.

Mucho le agradezco las buenas noticias que me dio de la magnífica situación del Gobierno en el interior, de las muchas probabilidades de éxito nuestro en Bolívar, y de la captura de una goleta, llevada á cabo por el *Nelli Gossan*. Un poco aventurado me ha parecido la salida de Francisco de Paula Castro en tan mala flotilla á perseguir la del enemigo.

Le participo que Castillo logró comunicarse con todos sus adeptos en esta región, haciéndoles saber que ha recibido en Riohacha abundantes elementos de guerra de Venezuela. Cierta ó nó esto último, ha sido motivo de notable entusiasmo en todos los derrotados y desbandados de *Las Cuestas*, y fácilmente Castro Rodríguez ha logrado inducirlos nuevamente en la senda del crimen y la hostilidad al Gobierno. Por este motivo he tenido que venir hasta

este lugar, con fuerzas suficientes para perseguir emboscados asesinos, que me han causado cinco bajas en el trayecto. Hacen el mayor esfuerzo por interceptarme esta vía de comunicación, y veo claramente que no podré marchar sobre Riohacha, si de Barranquilla no me despachan inmediatamente suficientes refuerzos para dejar guarnecidos convenientemente los pueblos y lugares aparentes para restablecer y sostener el imperio del Gobierno.

Hoy tengo reducidos los 800 hombres que saqué de Riohacha, por más de 100 bajas de paludismo, por los combates, y por más de 200 casi inútiles que tengo en el hospital ; me veo en la necesidad de concentrarme en Valledupar, y dejar solas las poblaciones de Fonseca, San Juan y Villanueva, en calidad de por ahora, mientras vienen los refuerzos suficientes.

Lo entero de todas estas circunstancias para que usted interponga sus importantes oficios á efecto de que me envíen rápidos y suficientes refuerzos con qué terminar la obra principiada con esfuerzos y cañazos.

Consérvese bien, y mande á su amigo y seguro servidor,

IGNACIO FOLÍACO

Caracolí, 8 de Junio de 1902

(Inmediaciones del *Alto de La Mina*)

Sres. Generales Joaquín F. Vélez y Juan B. Tobar

Barranquilla.

Estimados amigos :

Inmensa fue la contrariedad que experimenté ayer al llegar á este lugar y no encontrar el convoy

ó refuerzo ofrecido por ustedes desde el 20 del mes próximo pasado. Ignoro las causales de la demora ; pero con pena les informo que ella puede costarnos muy cara.

Antes que todo, les suplico que me hagan el favor de atender con preferencia á mis informes, para evitar grandes trastornos. Por ejemplo : ustedes me dicen en su carta anterior que Castillo estaba en Riohacha con 200 hombres ; pues bien : eso no es así. Castillo ha tenido allí, no sé el número preciso, pero por los movimientos que está ejecutando, juzgo que pasa de ochocientos hombres el número de sus fuerzas, pues no de otro modo podría expedicionar, como lo está haciendo, hasta la misma ribera del río del Valle, amenazando la misma población, como verán ustedes por la correspondencia que les incluyo original y que recibí ayer.

Les suplico, mis caros amigos, que me crean, que el enemigo con quien estoy lidiando en esta Provincia es más temible que el de otras localidades, por lo abundante y asesino de su personal, y por la ausencia completa de los nuestros.

Puedo asegurarles que un liberal armado sale de Riohacha con correspondencia, y viene hasta el *Paso*, sin que los conservadores criollos que lo ven se atrevan á causarle el menor daño.

Muevo yo una correspondencia nuestra, y para hacerlo tengo que poner uno ó dos batallones en marcha á combatir con las diferentes emboscadas que imposibilitan los caminos.

Esto, y algo más, es la legítima verdad ; motivos suficientes para rogarles me envíen los mil hom-

bres de refuerzo á la mayor brevedad posible, y las municiones de que carezco y que les he pedido ya.

Hoy mismo sigo á marchas forzadas con las fuerzas que tengo aquí, para el Valle; ¡y cómo me irá con las pocas municiones que tengo, si es cierto que los rebeldes atacan de firme aquella ciudad?

Dejo en este lugar una pequeña fuerza, tratando de sostener la vía expedita siquiera en este punto; pero si el refuerzo no llega pronto, se corre un inminente peligro en perderla.

Muy penoso me es molestarlos constantemente con la petición del refuerzo que no baje de mil hombres y los elementos indispensables; pero me fuerza á ello el que quiero á todo trance evitar en el Valle un fracaso como el de Corozal y perder por completo todos mis esfuerzos llevados á cabo hasta hoy, venciendo tantos inconvenientes y penalidades.

Ustedes deben recordar que en mi última carta de Riohacha les participé que marchaba sobre la Provincia con sólo 800 hombres, contando entre ellos los del *Batallón Sinú*, que disolví por traidores y cobardes, y los del *Batallón Cartagena*, donde existe mucho personal de las mismas condiciones.

Después de eso, ustedes conocen ya el número crecido de bajas que he tenido y la abundancia de enfermos.

Así las cosas, el enemigo ha recibido en Riohacha refuerzos y elementos, teniéndolos que buscar en Nación extraña y con mayores inconvenientes, y el Gobierno no ha podido atender las solicitudes que con tanta razón y patriotismo le he hecho. Lleno de pena les participo que salvo mi responsabilidad. Les suplico que no olviden que en esta región, donde se

ha sostenido y puede sostenerse la Revolución con muchísimas ventajas, son liberales los árboles, los animales y cuanto se presenta á la vista.

El daño que cinco liberales armados nos causan por ahí, con ventaja, no lo podemos causar nosotros igual con menos de cien hombres. Las mujeres y los niños que hay con las guerrillas, cuando llegamos á encontrarlos, contestan nuestras preguntas con tanta malicia y tanto odio, que fácilmente se comprende el dominio que ha asentado en estas comarcas la rebelión armada y abandonada por el Gobierno por tanto tiempo.

Conviene que ustedes sepan que el Valle carece hoy de todo género de recursos, y que con las pocas municiones que tengo no puedo sostener la situación de asedio permanente que trata de aplicarme el enemigo.

Tal es la escasez de recursos, que hoy no contamos ni con un poquito de sal para la comida. Abundan los enfermos, y faltan las medicinas en absoluto; abundan las penas y los trabajos, y no tengo un centavo para racionar las fuerzas; se caracteriza el invierno, y las tropas no tienen ni manta ni vestido con qué cubrirse.

Muy encarecidamente les suplico me remitan algunos Oficiales subalternos, que me hacen notabilísima falta, y también uno ó dos Jefes de Batallón que conozcan su oficio y tengan alta idea del honor militar.

Salúdoslos cordial y afectuosamente.

Amigo afectísimo,

IGNACIO FOLIACO

Valledupar, 16 de Junio de 1902

Sr. General Gregorio Palacio—María Angola

Hoy en la mañana he recibido su afectuosa carta de fecha de ayer, y grande es el placer que me ha causado el saber la llegada de usted á ese lugar, sin que le haya ocurrido novedad de significación.

Mientras que tengo el placer de abrazarlo, acepte el cariñoso saludo que en unión de mis compañeros le envío.

Atendiendo los detalles importantes de su carta, y el contenido de la que he recibido de mi cuñado Mariano Pérez, quien debe estar hoy con los refuerzos en Chiriguaná, he determinado lo siguiente :

1º Que la correspondencia que despacho para Barranquilla y Santamarta sea llevada inmediatamente á su destino con los 18 cívicos cienagueros de que usted me habla.

2º Que usted, que será mi gran compañero, se venga á este lugar en compañía del Capitán F. Gallón y su fuerza, los 35 ríohacheros y los 11 Jefes y Oficiales del Cuerpo de Depósito, y sus Ayudantes, las cargas que aún están en su poder, y todos los enfermos.

3º Que la fuerza del *Batallón Valencey*, con el Coronel Cala y los 10 hombres de á caballo que lo acompañan, sigan con el Coronel José Antonio Peñalver, portador de la presente, á auxiliar y proteger la entrada de los refuerzos, llevados á Cririguaná, á órdenes del Coronel Mariano Pérez, para que á la mayor brevedad posible vengan á esta ciudad.

notables huellas de sangre que indican los varios heridos que pudo llevarse.

Por nuestra parte, tuvimos la pena de perder al Mayor Pablo J. Contreras, natural se Sincé, quien después de muerto de bala, fue cruelmente despedazado á machete por los guerrilleros asesinos. Igual suerte corrieron dos de nuestros soldados, y se asisten en el hospital cinco heridos.

Supondrá, mi querido Doctor, mi contrariedad el día de ayer, y el afán al pensar lo ofrecido por usted y los Jefes de Barranquilla, lo cual va demorándose bastante y perjudicándome en mis operaciones militares.

Afortunadamente, hoy recibí su correspondencia con la comisión de Peñalver y carta del General Gregorio Palacio, quien llegó sin novedad á María Angola, y muy pronto estará en esta ciudad, Dios mediante.

Recibí carta de Mariano Pérez, fechada en Plata el 8 de los corrientes, y me anuncia que hoy llegará á Chiriguaná con el refuerzo y cargamento salido de Barranquilla; en tal virtud, despacho hoy mismo fuerzas útiles y Jefes que habiliten y protejan su entrada á esta Provincia por la vía del *Paso* ó Chiriguaná, á efecto de que lleguen á esta ciudad á la mayor brevedad posible, y entonces proceder inmediatamente sobre el enemigo.

Grande entusiasmo han causado en el Ejército y en la ciudad las importantes noticias que usted se digna comunicarme sobre la terminación que por fin le vamos á ver á la guerra que tantos males nos ha causado.

Amigo y seguro servidor,

IGNACIO FOLÍACO

Valledupar, 16 de Junio de 1908

Sr. General D. Joaquín F. Vélez—Barranquilla

Mi muy querido General y amigo :

En mi última, fechada en Caracolí, tuve el placer de darle cuenta de mi campaña hasta el Paso, y por atenciones más urgentes hube de regresar rápidamente á esta ciudad sin haber tenido la menor noticia de los refuerzos ofrecidos por la vía de Aracataca, ni de los vapores enviados á Chiriguaná.

Vuelto á esta ciudad, desperté ayer bajo la desagradable impresión de los fuegos enemigos, que una guerrilla de las muchas que se han levantado nuevamente, y compuesta más ó menos de unos 100 salvajes, asaltó las fuerzas que tengo en los únicos cultivos que sostienen la alimentación de esta ciudad, en la banda opuesta del río Guatapurí. Precavidos para casos como el presente, se le dio término derrotando al enemigo, á las 9 a. m., quien dejó en el campo 4 muertos y claras huellas de sangre, que indican los heridos que pudo llevarse. Tenemos que lamentar la muerte del Mayor Pablo I. Contreras y de dos soldados, y 5 heridos que se atienden en el Hospital.

Como consecuencia del salvajismo que domina en la índole de los liberales, y de aquel Decreto del General Manuel M. Castro Úricoechea, que declara la guerra á muerte, he venido notando que el enemigo no da cuartel á nadie, y que aun después de muertos los nuestros, son despedazados cobardemente á machete, sin piedad de ninguna especie. Tal suerte sufrieron el Mayor Contreras y los dos soldados de que hablo arriba. Amargo y contrariado

fue mi día ayer en presencia de lo ocurrido y la demora de los refuerzos que de usted y el General Tobar he solicitado. Hoy me he tranquilizado un tanto con el recibo de su apreciable carta del 29 del mes próximo pasado, que tanto le agradezco y que contesto con el mayor placer.

Hoy en la mañana llegaron á ésta varios de mis comisionados, de regreso de Santamarta, con la sal que mandé buscar, y con la plausible noticia de la llegada del Coronel Mariano Pérez á Chiriguaná, con los refuerzos del General Gregorio Palacio á María Angola, con su comisión de Santamarta.

Deseoso como estoy de verme reforzado y municionado suficientemente para cumplir los deseos de usted, sobre el enemigo en Riohacha, destaco hoy mismo una fuerza competente para el Paso, á proteger la introducción á esta Provincia, por aquella vía, del convoy que trae el citado Coronel Pérez. Abrigo la esperanza de que ayudado por la Divina Providencia, y con las precauciones que tomo inmediatamente para el efecto, podrá llegar sin novedad el refuerzo á esta ciudad para continuar las operaciones militares que tengo en proyecto.

Por bando y con el mayor entusiasmo di hoy mismo publicación á las importantes noticias que usted se digna comunicarme, sobre la admirable situación del Gobierno y el inmediato fin que se le ve á la guerra.

Mucho me ha complacido también la seguridad con que usted me habla de la llegada del crucero francés, porque lo supongo ya en Riohacha, lo que evitará la introducción de recursos y elementos de guerra á los revolucionarios de Castillo. Recientemente tengo

noticia que unos 200 hombres de este cabecilla siguieron por la vía de la Goajira á Paraguaipoa; con seguridad que van á conducir algunas cápsulas conseguidas en la vecina República, como podrá verlo usted en la correspondencia que le envió hoy al General Tobar.

Recibido el Boletín número 62, en que usted se dignó publicar los detalles de las operaciones militares efectuadas hasta mediados de Abril; y respecto á la supresión que usted me indica, tengo el placer de significarle que en mi correspondencia posterior le di cuenta minuciosa de la muerte del General Polidoro Ardila y otros Jefes de la Revolución. Respecto á los prisioneros de Hatonuevo, que fueron 12, se encargó al indio José Dolores González, para asegurarlos como rehenes de Aitamajure.

IGNACIO FOLIACO

Valledupar, 16 de Junio de 1902

Sr. General Juan B. Tobar—Barranquilla

Mi muy querido amigo :

Sin ninguna tuya á qué referirme, te dirijo la presente para saludarte con mi acostumbrado cariño y darte cuenta de lo que por acá ocurre.

En la banda opuesta al río Guatapurí existe una sección de agricultura, que únicamente surte esta localidad; por consiguiente, me veo en la necesidad de sostenerla con fuerzas permanentemente, á fin de traer de allí lo indispensable para sostener este campamento.

Una de las guerrillas reorganizadas últimamente en La Paz y Villanueva, compuesta de 100 pícaros,

más ó menos, asaltó ayer por la mañana os destacamentos de que te hablo, y después de tres horas de tiroteos alternados, se puso en fuga, dejando en el campo 4 muertos y notables huellas de sangre que indican los varios heridos que se llevaron.

Restablecido el orden y vuelto el servicio á su estado normal, hemos tenido que lamentar la muerte del Sargento Mayor Pablo J. Contreras y de los soldados Florentino López, Manuel Ramírez, Aquilino Bula y Fernando Castro; heridos, el Subteniente Rafael Zambrano, el Sargento 2º Segundo Montero, y el Subteniente Juan A. Pumarejo N., y los soldados Rodolfo Sierra, Juan López, José A. Rodríguez, Benjamín Morales y Baldomero Medina.

Ya verás lo caro que nos cuesta la panela y la yuca que forzosamente tenemos que conseguir en aquel rocerío.

Hoy llegó á esta ciudad una Comisión que regresó de Santamarta; y que trae una pequeña cantidad de sal; por por esa Comisión tengo noticia de la llegada del General Gregorio Palacio á María Angola, en comisión de la Gobernación del Departamento á este Cuartel general.

También recibí carta fechada el 8 de los corrientes, del Coronel Mariano Pérez, en que me anuncia llegará hoy á Chiriguana con el refuerzo y las provisiones que le encomendaste en ésa. En atención á esto, despacho hoy mismo una comisión de ochenta hombres, aparentes para proteger y practicar la introducción de dichos refuerzos por la vía del Paso á esta ciudad. Una vez que llegue el Coronel Pérez y su convoy á esta ciudad, continuaré las operaciones militares que han de pacificar las dos Provincias, hasta

Riohacha. Te participo que la venida de las fuerzas por el Paso presenta algunos inconvenientes, por la inundación, que se extiende á algunas leguas del *Lecho del Cesar*. Ignoro cuál sería la causal que ustedes hallaron para no despachar esos refuerzos por la vía de Aracataca, como me lo habías ofrecido en tu anterior.

Tengo conocimiento que el refuerzo que trae el Coronel Mariano Pérez consta apenas de 800 hombres, y me permito significarte que si próximamente te vienen á ésa fuerzas sobrantes de cualquier procedencia, despaches siquiera tres ó cuatrocientos hombres por esta vía de Aracataca, para que me sirvan de apoyo en estas localidades mientras que ocupo nuevamente á Riohacha. Esto es de lo más importante, por lo que tantas veces te he informado que lo que se deja sin guarnición lo ocupa el Liberalismo inmediatamente. Te suplico que al mandar este refuerzo por el camino de Aracataca, me mandes alguna sal y útiles de escritorio, si no lo hiciste con Mariano. El dinero que anuncia el General Vélez, que son \$ 100,000, es perfectamente insuficiente para atender á lo que se le debe al Ejército y para racionar con alguna regularidad. En consecuencia, te suplico que prepares una suma doble á la citada y la remitas á Riohacha en cuanto sepas que hemos ocupado aquella ciudad.

Deseo que te conserves bien, y recibe un abrazo de tu amigo y seguro servidor,

IGNACIO FOLÍACO

PARTE DETALLADO

RENDIDO POR EL COMANDANTE EN JEFE DEL EJÉRCITO DEL MAGDALENA A LOS SEÑORES GENERALES JEFE CIVIL Y MILITAR DEL DEPARTAMENTO, COMANDANTE EN JEFE DEL EJÉRCITO DEL ATLÁNTICO Y JEFE DE ESTADO MAYOR GENERAL DEL MISMO

República de Colombia—Ejército del Magdalena—Comandancia en Jefe

Señores Generales Jefe Civil y Militar del Departamento, Comandante en Jefe del Ejército del Atlántico y Jefe de Estado Mayor General del mismo.—Barranquilla.

Tengo el honor de poner en conocimiento de esas superioridades los hechos cumplidos en el Ejército de mi mando desde el 16 de Junio próximo pasado, día en que os dirigí mi última correspondencia, hasta la fecha.

El citado día llegó a Valledupar el Comandante Joaquín Peñalver, de regreso de Santamarta, con una pequeña comisión que me trajo doce arrobas de sal, 4,800 cápsulas de grass, la noticia de haber llegado a Chiriguaná el refuerzo y los recursos ofrecidos de Barranquilla, y el aviso de estar en *Marta Angola* el General Gregorio Palacio con setenta hombres.

Era tan difícil la situación del campamento de Valledupar, por el mal estado general de salud, la falta absoluta de medicinas, sal, víveres y municiones, que fue visiblemente satisfactoria la impresión

observada en el campamento por la llegada de Peñalver y el anuncio del General Palacio con el pequeño auxilio. Excité á éste para que continuara su marcha hasta el Valle, y no lo conseguí por causas que ignoro.

El mismo día 16 destacué 80 hombres escogidos, veteranos y conocedores del terreno, con 45 mulas, y á órdenes de los Sres. Coroneles José Antonio Peñalver y Jesús Cala, para el *Paso* y Las Cabezas, á proteger la entrada á la Provincia del refuerzo anunciado por aquella vía. Situado dicho destacamento en Las Cabezas, de acuerdo con mis instrucciones, partió el Sr. Coronel Peñalver para Chiriguaná á ponerse á la voz con el Jefe conductor del convoy, y dejó orden al Coronel Cala para que si el 30 del mismo no había regresado, contramarchase al Valle con su destacamento. Llegó el día 30 de Junio, y por la fuerte inundación del río Cesar, no regresó el Coronel Peñalver ni entró el refuerzo, por lo cual el Coronel Cala contramarchó y fue sorprendido en el arroyo de Los Venados por 400 revolucionarios á órdenes del General Miguel Ramírez. En lucha tan desigual, se perdieron los mejores soldados y la mejor brigada de que yo podía disponer, salvándose solamente 25 de ellos con el Coronel Cala. Al siguiente día fueron atacados éstos nuevamente en el río del Diluvio, y muertos Cala y el Capitán Rafael Canovas; sé que se salvaron 8 individuos con el buen amigo D. Lucas Monsalvo, de Valledupar.

Inútilmente esperé toda la segunda quincena del mes de Junio en El Valle, sufriendo con mis tropas las mayores necesidades, hasta que el 1º de los corrientes, á las 7 a. m., me rompió los fuegos el ene-

migo, en toda la ribera del río Guatapurí, á inmediaciones de la población. Por lo extenso de la línea de batalla que observé inmediatamente, comprendí lo numeroso de las fuerzas atacantes, y dicté mis órdenes conducentes para hacer una dura y larga resistencia.

Con pequeños intervalos, se combatió todo el día 1º en el río solamente; pero á las 7 de la noche rompió los fuegos el enemigo sobre el costado oriental de la población, sin que pudiera ganar una sola de las bocacalles, porque tropezó con la defensa preparada anticipadamente con la línea de tiradores con que se rodeó la ciudad. Después de combatir toda la noche del 1º y continuar en la misma tarea el día 2, observé que aumentaba la grave situación de los soldados, aniquilados por tantas necesidades, y crecía el desaliento general para la lucha.

Concluyó el día 2, y no me fue posible practicar relevo de personal en ningún punto de la línea de batalla, pues en los cuarteles sólo me quedaban los hombres que por su completa inutilidad les era imposible moverse. Así continuó el combate el 2 por la noche, confiados en la llegada del refuerzo, ó por lo menos en la noticia de su aproximación. Las municiones disminuían visiblemente, el hambre aumentaba y el espíritu de la tropa decaía sin poderlo remediar. El 3, en la mañana, sin haber declinado el combate, se me presentó un espionaje procedente de Los Venados, y me anunció la ocupación de aquel lugar desde el 29 del citado Junio por 400 hombres de la Revolución, participándome la segura pérdida del Coronel Cala con su destacamento y la imposibilidad de entrar nuestro refuerzo por la vía del *Paso*.

Hacedme el honor, Sres. Generales, de juzgar la gravedad de esta noticia después de sostener tres días con sus noches el violento ataque de la plaza por 700 hombres municionados con 100,000 tiros á órdenes de los Generales Socarrás, Cardoso, Gómez, Ortiz y Gutiérrez, sin poder contar entre mis soldados con 100 hombres sanos, sin más alimentación que un pedazo de carne sin sal, y sin relevo para los combatientes que en línea de batalla se agotaban, ¿cuál sería el resultado? Dignaos recordar, Sres. Generales, que os lo anuncié en mis cartas de 21 de Mayo y en las del 1.º y 8 de Junio próximo pasado. Si el refuerzo no venía oportunamente, el desastre era inevitable.

En presencia de tan angustiosa situación, di mis órdenes en la tarde del día 3 para practicar en la noche una retirada ordenada sobre el camino que conduce al Alto de la Mina, con el objeto de salvar el personal y los elementos que me quedaban. A las 10 p. m. principió la retirada, sin abandonar la línea de batalla por un corto número de combatientes á órdenes de los Coroneles Salvador González y Carlos E. Sandoval y el Teniente Coronel Joaquín Peñalver, quienes sostuvieron los fuegos lucidamente hasta la 1 a. m. Con tan buen éxito logré practicar esta operación, que el enemigo no se dio cuenta de ella sino al día siguiente á las 6 a. m., cuando ya tenía el Ejército recorridas 5 leguas de camino. En el curso de la marcha el día 4 se me incorporaron los de retaguardia con la novedad de haber sufrido un rudo ataque la fuerza del Coronel Sandoval en una emboscada preparada de antemano en el sitio del Pantano. Sandoval forzó el paso, dejando muertos en el camino al Capitán Matéus y 4 compañeros más.

Debo significaros que al determinar mi retirada de Valledupar, dispuse el reparto de los enfermos graves en las casas de las familias que habitan la población. Distribuidos y obligados á quedarse en número de 160, muchos de ellos, 60 ó 70, salieron de la población al amanecer del día 4 para seguir las huellas de sus compañeros, y en el curso del día fueron asesinados todos por los revolucionarios, que les dieron alcance en el camino que conduce del Valle á Valencia de Jesús; igual suerte corrieron 80 enfermos más en el trayecto de Valencia al río del Diluvio.

Por el muy mal estado de la tropa, la marcha se ejecutaba con demoras, y apenas alcanzámos el día 4 hasta Aguablanca, donde la fatiga y una fuerte lluvia nos obligó á pernoctar. El 5, al amanecer, continuámos la marcha sin novedad hasta *El Blanco*, donde se acampó para que la fuerza tomara siquiera un pedazo de carne sin sal. A las 11 a. m. se acababa de establecer el servicio de vigilancia y la ocupación del río del Diluvio por los batallones *Palacé* y *Ayacucho*, y se atendía al beneficio de la carne, cuando nos dio alcance el enemigo, y 5 minutos después quedó establecido un reñido combate en una extensa línea de batalla. Los Generales Rafael Rodríguez R. y G. A. Garzón, quienes al principio atendieron al sostenimiento del río, consideraron demasiado fuerte el ataque en el Paso Real y me pidieron refuerzo, por lo que, inmediatamente, les despaché las 50 plazas disponibles del *Batallón Junín*, con orden terminante de impedir al enemigo el paso del río.

Mientras que esto sucedía, desplegué al frente de la casa del Blanco 50 hombres del *Batallón Cartagena* y 30 de los provincianos; al costado izquierdo

las 20 plazas disponibles del *Batallón Valencey*, con el General Bernardo Calle, y á retaguardia, en la orilla de la montaña que viene del río del Diluvio, otro grupo de provincianos á órdenes del Comandante José Antonio Ariza. Un momento después el enemigo rompió sus fuegos sobre estas líneas acabadas de establecer, y después de largo batallar fue detenido en la línea de Ariza, y rechazado y perseguido en la línea del *Cartagena* al frente de la casa. Entretanto abandonó su puesto el 2º Jefe del *Batallón Palacé*, á causa de una fuerte fiebre, quien ocupaba el Paso Real del río, y quedó sólo al frente del violento ataque de aquel lugar el Ayudante Mayor de dicho Cuerpo, Capitán Anastasio Navarro, quien recibió un balazo mortal que le impidió sostener por más tiempo su puesto. El citado *Batallón Palacé*, sin dirección, permitió al enemigo el paso del río y se desorganizó toda la línea en la ribera. El *Batallón Jirón* dejó de cumplir con su deber, y la línea de los provincianos y el *Cartagena* huyeron inmediatamente. Las pocas plazas del *Valencey* se retiraron, y ya se iba á consumir la derrota más desastrosa, cuando ordené la ocupación de dos cerros que se encuentran al Sur de la casa del Blanco, á corta distancia. Inmediatamente los Generales Rafael Rodríguez R. y Gregorio A. Garzón ocuparon con 60 hombres más ó menos el primero de los cerros citados, y con el General Jefe de Estado Mayor General logré encaminar el resto de la fuerza al segundo cerro y establecer así nueva resistencia. En estas nuevas posiciones situé convenientemente la artillería, se reunieron las pocas municiones que nos quedaban, y pude restablecer el orden para continuar el combate, sin

permitirle al enemigo avanzar un palmo más, y así se sostuvo la lucha hasta que oscureció. A las 6½ p. m. se separaron del primer cerro los Generales Garzón y Rodríguez R. para conferenciar conmigo, y tras ellos muchos de los que les acompañaban, por cuyo motivo fácilmente tomó el enemigo dicho cerro en medio de la oscuridad, causándonos muchas bajas.

Al separarse los expresados Generales, como queda dicho, ordené al Coronel Carlos Velasco marchar con 40 hombres de su Batallón á ocupar el puesto dejado por los citados Generales, lo cual no cumplió dicho jefe. Ya pude notar que éste y otros jefes de alta graduación se excusaban ante el peligro. A las 7 p. m. fue desalojada la línea del Comandante Ariza, que se replegó al segundo cerro protegida por la artillería.

Suspendidos los fuegos totalmente á las 8 p. m., y vista la insostenible situación de mi campamento, determiné la retirada con recta intención de internarme á la Sierra Nevada y pasar á Santamarta trochando la montaña. Adopté esta determinación después de oído el concepto unánime de todos los Jefes, de que la poca tropa que nos quedaba estaba aterrada y dispuesta á no hacer la menor resistencia, debido indudablemente á su malestar excepcional.

Los Batallones componentes del Ejército se retiraron del Valle el día 3 de los corrientes con el siguiente personal:

El *Junín*, con 50 plazas disponibles y 40 enfermos; el *Valencey*, con 20 disponibles; el *Cartagena*, con 80 disponibles y 30 enfermos; el *Ayacucho*, con 40 disponibles y 30 enfermos; el *Palacé*, con 60

disponibles y 20 enfermos; el *Nariño* dejó de existir íntegramente: sus últimos enfermos, muy graves ya, quedaron en El Valle y en el combate del Blanco; sólo su Jefe, el General Alfredo Fernández, representó el glorioso Batallón que tantos servicios prestó y tanta sangre derramó en los campos de Camarones, Comparticiones, La Boca de La Roza y El Paso del Silencio, en donde la suerte de las armas nos favoreció.

En el combate del Blanco tuvo el enemigo 22 bajas que supiéramos, y en el río del Diluvio reunió al siguiente día todo su personal á órdenes del General Clodomiro Castillo, constante de 1,400 hombres, que emprendieron nuestra persecución por el camino real hasta ocupar el río de La Fundación.

Puesta en práctica la retirada del Cerro del Blanco á las 10 p. m., fui mortificado horriblemente al notar en muchos de los jefes falta de energía para dictar sus órdenes, y falta de disciplina en los subordinados para cumplirlas, defecto consiguiente al mal estado en que nos encontrábamos. Vi perfectamente calada la idea de la derrota en todo el personal, y dominante ya el propósito de poner en salvo cada uno su persona.

Emprendida la marcha silenciosa y penosamente, se me avisó que el Coronel Jorge Escobar, Jefe de la Artillería, abandonó un cañón y una cureña sin que nadie de la fuerza se opusiera á ello, ni procurara recogerlo. Participaron esta grave novedad al General Rafael Rodríguez R., y éste contestó que abandonar dicho cañón, porque el Gobierno tenía muchos. Por fortuna, al terminar el combate, hice quitar á los cañones la pieza de ajuste en vista de las circunstan-

cias, de modo que el abandonado quedó inútil y sin ruedas. Continuó la marcha hasta el amanecer del día 6, é inmediatamente nos internamos, sin vereda ni camino, en dirección á la Sierra Nevada, sin otra novedad que la muerte desgraciada del Capitán Anastasio Navarro, Ayudante Mayor del *Batallón Palacé* y notable Oficial del Ejército.

El 7 continuó la marcha sin más novedad que una desviación retrocediendo, motivada por error de los que considerábamos como baquianos y algunos otros. En este día, debido á las muchas penalidades de la marcha, abandonaron varios de los individuos de tropa sus respectivos rifles, después de botarles el manubrio, aun á pesar de oponerme terminantemente á esa medida, porque no consideré llegado el caso.

El 8 entrámos á la montaña del río Garupana, y en este día se fugó el reo de traición Paulo Emilio Velásquez, quien dio aviso al enemigo del rumbo que llevábamos.

El 9 al amanecer nos dio alcance nuevamente el enemigo, pero desplegué inmediatamente 20 hombres á retaguardia para proteger la retirada, y seguidamente ordené reforzarlos con 40 más del *Batallón Cartagena*, á órdenes del Coronel Carlos Velasco, quienes ya no cumplieron la orden con la precisión indicada.

En medio de la inmensa alarma que invadió el campamento al sentirse el enemigo á retaguardia, pude organizar nuevamente la marcha sobre la trocha de internación á la montaña, poniendo á la cabeza el cañón que me quedaba y los bueyes que conservaba para la alimentación de la fuerza. Momentos después llegó la descubierta del enemigo hasta mi retaguar-

dia, intimando rendición y haciendo algunos tiros, y ninguno de los que encargué de proteger la retirada hizo la menor resistencia. El *Batallón Cartagena*, los restos del *Ayacucho* y otros muchos individuos entregaron sus armas como mansos corderos. El General Rafael Rodríguez R. y otros varios individuos, huyeron á escape para poner en salvo sus personas, sin esperar órdenes de ninguna especie.

Atendiendo personalmente por necesidad la apertura de la trocha, recibí noticia de lo que sucedía á retaguardia, y en el mismo momento paré la marcha de los que aún me obedecían, para resolver lo conveniente. Tratando de contener el desorden que venía cundiendo en toda la formación por pasarse los unos adelante de los otros, recibí una nota del General Clodomiro Castillo, fechada en Caracolí el día anterior, 8, que á la letra dice así:

“Señores Jefes del Ejército del Gobierno—Donde estén

Convencido de la hidalguía que ustedes emplearon en la Provincia durante su estada en ella, con las señoras liberales, y el buen trato que les han dado á los presos políticos que han cogido, quiero corresponder á ustedes ofreciéndoles garantías para su vida y pasaportes para el Exterior á los que depongan las armas, significándoles que los sentimientos generosos y magnánimos del Liberalismo laten en nuestros corazones para aquellos que, como ustedes, han sabido tratar bien á sus enemigos políticos, siendo, sin peligro de equivocarme, los primeros que así han procedido en la guerra de este Departamento.

Cuando ustedes eran fuertes, esperaban parque y refuerzo y ocupaban las inexpugnables posiciones del

*“República de Colombia—Departamento del Magdalena—
La Montaña, 9 de Julio de 1902*

Los infrascritos, Jefes de las fuerzas presentes en esta montaña, del Gobierno las unas y de la Revolución las otras, hemos pactado accidentalmente lo siguiente :

El General Sabas Socarrás, que manda las fuerzas revolucionarias en su carácter de primer Ayudante General de la Comandancia en Jefe del Ejército del Atlántico, debidamente autorizado por dicho Comandante en Jefe, ordenará incontinenti la retirada de las suyas hasta Caracolí. Llegados allí, se compromete dicho General a lo siguiente :

1.º A dar á las fuerzas del Gobierno garantías en general ;

2.º A permitir que todo Jefe y Oficial conserve su bagaje, su espada, su revólver y equipajes, sin ser allanados ;

3.º A mantener las tropas de la Revolución en perfecta amnistía, hasta que se entregue juiciosa y ordenadamente el armamento de las del Gobierno ;

4.º A dar pasaporte por la vía de Riohacha para donde quieran salir de este territorio ;

5.º A sostener toda clase de garantías en general hasta tanto esta Capitulación se sienta en debida forma ;

6.º El General Comandante en Jefe de las fuerzas del Gobierno se compromete á avanzar con las suyas hasta el caserío de Caracolí, donde se hará entrega formal del armamento y municiones.

Para constancia, se firma la presente diligencia, la cual se ampliará á su debido tiempo.

IGNACIO FOLIACO—SABAS SOCARRÁS”

Retirado el Ejército enemigo y restablecido el orden, retrocedí para pernoctar en el mismo campamento que se hizo la noche anterior.

El día 10 continué la marcha hasta Camperucho, donde encontré el campamento del General Clodomiro Castillo, y allí se amplió y firmó la Capitulación con este Jefe, la cual tengo el honor de insertar á continuación :

“ República de Colombia—Departamento del Magdalena—Comandancia General del Ejército—La Revolución del Atlántico—Cuartel General en Camperucho, á 10 de Julio de 1902.

Los infrascriptos Comandantes en Jefe del Ejército citado y del Magdalena, del Gobierno, hemos pactado hoy las siguientes bases de la Capitulación que pasa á celebrarse :

1º El Comandante en Jefe del Ejército revolucionario, favorecido por la suerte de los combates habidos del 1º de los corrientes á esta fecha, ofrece en la Capitulación garantías absolutas á todo el personal capitulado ;

2º Permite que todos los Jefes y Oficiales conserven en su poder sus espadas, sus bagajes, sus monturas y sus equipajes, sin ser allanados, como también sus revólveres y el vestido de la tropa ;

3º Dicho Jefe no permitirá que las fuerzas de su mando maltraten en manera alguna á los capitulados, ni consentirá el insulto y otras provocaciones por el estilo ;

4º Se compromete igualmente el Jefe mencionado á pasaportar todos los miembros del Ejército

capitulado inmediatamente después que se firme la presente, para sus respectivos domicilios á los naturales del Departamento, y para el Exterior el resto, por la vía de Riohacha ó La Goajira ;

5.º Asegura el mencionado Comandante en Jefe la vida de los capitulados y su libertad para ponerse en marcha según el pasaporte que se le expida á cada cual ;

6.º El mismo Comandante en Jefe ofrece el personal de Jefes y Oficiales suficientes para asegurar la marcha de los capitulados durante el tránsito por el Departamento hasta los diferentes puntos donde se dirijan ;

7.º El Comandante en Jefe del Ejército del Magdalena, del Gobierno, se obliga á entregar, después de firmada la presente, todo el armamento, municiones, cajas de guerra, cornetas y una pieza de artillería que conserva hasta hoy ;

8.º Se hace constar que la Pagaduría general de guerra del Ejército capitulado no ha podido entregar sus cuentas y su existencia en caja, porque la carga que la contenía fue destrozada por las tropas de la Revolución que picaban la retaguardia el día de ayer ;

9.º El General en Jefe del Atlántico no tiene inconveniente en hacer constar que los Jefes del Ejército del Gobierno hicieron todo lo humanamente posible por la pacificación de las Provincias ; pero encajaron los supremos esfuerzos ante lo mortífero del clima, la escasez absoluta de provisiones de boca y la terminación de municiones ; que le consta, por comunicaciones cogidas, que el Comandante General de las fuerzas del Gobierno agotó todos los medios que pudo por hacer venir á sus campamentos parque, bri-

gadas, sal, &c., y nada consiguió; que un refuerzo con parque que por la vía de Chiriguaná llegó al puerto de Calentura, al principiar su embalse en el río Cesar, recibió una descarga de un destacamento que defendía aquel puerto, y regresó por la vía que trajo, sin hacer la menor resistencia, y no volvió á intentar el paso por ningún puerto.

Para constancia se firma la presente en cuatro ejemplares del mismo tenor: dos para el Comandante del Ejército revolucionario, y dos para el Comandante en Jefe del Ejército del Gobierno.

El General en Jefe del Ejército del Atlántico, CLODOMIRO F. CASTILLO.—El primer Ayudante Secretario, *A. Vanegas Lascarro*.—El General en Jefe del Magdalena, del Gobierno, IGNACIO FOLIACO.—El primer Ayudante General Secretario, *Benjamin Cadenas Delgado*."

Terminada la entrega del armamento, quisieron congraciarse con el General Castillo el Coronel Jorge Escobar, el Teniente Juan Lara y el Sargento 1.^o Carlos Garzón, individuos de la artillería, y le informaron, haciéndome traición, la manera como ordené botar en las montañas las piezas de ajuste y accesorios de la artillería. Estos traidores fueron amenazados con penas corporales, y obligados á entregar, buscando en la montaña, los accesorios citados. Pero el Jefe revolucionario quiso temerariamente que yo le rindiera cuenta de mis medidas dictadas antes de capitular, y como me negué terminantemente, dictó la siguiente orden de prisión una hora después de firmada la Capitulación:

“República de Colombia—Departamento del Magdalena—Comandancia en Jefe del Ejército Liberal en operaciones sobre la Costa Atlántica—Camperucho, Julio 10 de 1902

Señor General Ignacio Follaco, primer Jefe del Ejército del Gobierno—P.

Uno de los convenios estipulados en los Tratados que se firmaron, fue el de deponer usted las armas, y creo que al hacerlo, las presentaría en perfecto estado de servicio. Hasta ahora las garantías ofrecidas por mí se han cumplido; en cambio, usted no me ha entregado las piezas de artillería completas. Hay subalternos de usted que aseguran que sólo usted es quien sabe de las piezas que faltan; esto, Sr. General, es una burla que mi condición de militar no me permite aceptar; faltan todavía para un cañón cuatro piezas, para otro, siete y las ruedas; si no se me entregan estas piezas, falta usted al cumplimiento de lo pactado, y entonces no estoy yo obligado tampoco á cumplirla.

El Capitán Vanegas sólo entregó los cierres, un tornillo de alza y unas chumaceras que no son de las piezas de ustedes.

Mientras las piezas parecen, queda Vanegas preso, por tenerse conocimiento á ciencia cierta que es uno de los que saben dónde están, y usted y su Estado Mayor quedan en la misma condición. Sírvase, pues, ponerse á las órdenes del Comandante Figueroa, portador de la presente y Jefe de la escolta que va á custodiarlos.

Tan pronto como cumpla usted su palabra, cumpliré yo la mía.

De usted atento, seguro servidor,

CLODOMIRO F. CASTILLO,”

Cumplida la expresada orden, conseguí hablar con Castillo para acogerme á la Capitulación acabada de firmar. Con esto y la improbación de la prisión por el General Sabas Socarrás, se determinó mi libertad y la de mis Ayudantes.

Con unos tantos días de demora en la Provincia y algunas contrariedades, conseguí llegar hasta Riohacha el 23 de los corrientes con varios Jefes y Oficiales garantizados por el General Socarrás, quien nos acompañó hasta esta ciudad.

En virtud de órdenes reservadas de varios Jefes revolucionarios, llegué al convencimiento de que de un momento á otro cesarían las garantías expresadas en la Capitulación; que se nos reduciría á prisión y se nos devolvería al interior de la Provincia. Hice el reclamo correspondiente, y obtuve la salida para el Exterior por el territorio de la Goajira, mediante el documento que á continuación se inserta :

“Conste por la presente diligencia que los suscritos Generales Ignacio Fofáco y Antonio María Rodríguez nos obligamos, una vez más, á seguir al Exterior por conducto del territorio goajiro, y sin dirijirnos, antes de llegar á algún punto extranjero, á ninguno otro de Colombia.

También nos obligamos á no ponernos en comunicación con ninguna persona de las que se encuentran á bordo de las naves que están al servicio del Gobierno de Colombia. Todo de acuerdo con las estipulaciones consignadas en las cláusulas que forman la Capitulación firmada en Camperucho entre el General Ignacio Fofáco y Comandante General de las fuerzas del Atláncico, General Clodomiro F. Castillo.

Como garantía de lo estipulado se obliga cada uno de los Generales Foltaco y Rodríguez á pagar á cualquier Jefe perteneciente á la Revolución la suma de diez mil pesos en oro americano, caso de faltar á las obligaciones aquí consignadas. Todo esto además de comprometer al fiel cumplimiento de estas obligaciones su palabra de honor de militar y de caballero. En prueba de ser cierto todo lo expuesto, firmamos esta obligación por ante los Generales Sabas Socarrás, Miguel Ramírez y Juan de la R. Gómez, en Riohacha, á los treinta y un días del mes de Julio de mil novecientos dos.

*Ignacio Foltaco—Antonio María Rodríguez—
Sabas S. Socarrás—M. Ramírez—Juan de la R. Gómez."*

En la noche del 31 del presente salí de Riohacha con varios Jefes y Oficiales en un cayuco dispuesto por los Jefes revolucionarios de la Plaza de Riohacha, con dirección y custodiados hacia la Goajira. En las bocas del río Calancala resolví amarrar el comisionado de la Revolución, y prescindiendo de la custodia que mandaran por tierra los Jefes de Riohacha, se aprovechó la oscuridad para arribar y dirigirnos á Santa Marta, donde llegamos dos días después para ponernos á órdenes del Gobierno.

En aquella ciudad encontré que la maledicencia, valiéndose de mi ausencia, me ha calumniado respecto á mi conducta observada durante siete meses de campaña laboriosa y ruda en el Departamento del Magdalena. Como necesito esclarecer todos mis actos ante la Nación, os suplico dictéis vuestras órdenes

á efecto de que un Consejo de Guerra, convocado lo más pronto posible, examine mi conducta y diete el fallo correspondiente.

De vosotros obsecuente y seguro servidor,

IGNACIO FOLIACO

III

Los documentos insertados, es decir, todos los partes detallados rendidos por mí, y lo conducente de mi correspondencia dirigida á la Comandancia en Jefe del Atlántico, y el dictamen del Consejo de Guerra habido en Barranquilla, ponen de resalto las causas poderosas que determinaron mi capitulación. De esos documentos aparecen con abrumadora lógica los siguientes hechos, capaces de convencer á los más encarnizados de mis enemigos y á los más celosos del honor militar. *Primero*, que contra viento y marea, sin las fuerzas necesarias, sin brigadas, casi sin municiones, sin provisiones, en una palabra, sin lo más necesario para un Ejército, aun en tiempo de paz, por cumplir deberes sagrados, indeclinables, abrí campaña recia, espantosa, en la cual no se descansó un solo minuto. *Segundo*, que á pesar de esa situación crítica, causa del más horrible desaliento, de combates en los cuales salió bien puesto el nombre del Ejército Nacional; QUE DOMINÉ POR VEZ PRIMERA UNA VASTA REGIÓN ocupada desde los albores de la Revolución por un Ejército mayor en número, mejor provisto de recursos, de elementos de guerra, conocedor del teatro de las operaciones, de tropas del mismo territorio, aclimatadas, y ensoberbecido con los triunfos

obtenidos en una larga campaña, y recientemente victorioso sobre un Ejército aguerrido, vencedor en *Carazúa*. *Tercero*, que mi dominio en esa región no fue fugaz, de un día para otro, como que llegué hasta el puro corazón de la Provincia, como lo es indudablemente Valledupar, como que allí permanecí desde Abril hasta Julio en que capitulé. *Cuarto*, que á pesar de los sinsabores de la campaña, diezmando mi Ejército en los combates y en condiciones desfavorables para con un enemigo emboscado en las breñas y las montañas, inmune al azote implacable de la peste, y bien alimentado, á mi capitulación, precedió, indudablemente, UN RECIO BATALLAR en una línea inmensa de combate, y que pocas horas antes, en medio de los horrores del pánico, con mi Ejército destrozado, aún disparaba con heroísmo los pocos tiros que me quedaran, cumpliendo con mi deber.

Es claro, es lógico, es indisputable que la causa primordial, mejor dicho, única y exclusiva de mi desgraciado incidente militar, fue la desatención de mis superiores en Barranquilla, para quienes mis súplicas fueron palabras que se llevara el viento. No había carta, por reducida que fuese, en que yo no pintara, con la lealtad del soldado que comprende sus deberes, la terrible situación que atravesaba, lo urgente que era el inmediato envío de tropas y de recursos de todo género, hasta indicando en cada caso particular las vías por las cuales debían enviarse los respectivos convoyes; pero es lo cierto que los acontecimientos posteriores vinieron á comprobar dolorosamente la ninguna atención que se prestó á mis súplicas, á las súplicas de mi Ejército, sufrido, que merece las consideraciones del Gobierno.

No se ocultaba á la Comandancia en Jefe del Ejército del Atlántico cuál era en realidad la situación de mi campaña, previos los avisos anticipados y comprobados que tenía: de un lado, el número de fuerzas del enemigo, los elementos con que contaba, los abundantes recursos que diariamente recibía de Venezuela, los recientes fracasos de la expedición del General Ortiz y las causas que los produjeron; y de otro, mi inferioridad numérica de tropas y elementos, y hasta hostilidad manifiesta de la misma naturaleza, bravía, por encima de toda ponderación. Todo fue inútil: NO RECIBÍ UN SOLO AUXILIO; SE ME ABANDONÓ POR COMPLETO. Si no conociera yo las notables condiciones morales y militares del Sr. Comandante en Jefe del Ejército del Atlántico, que lo respaldan de cualquier mala inteligencia, francamente afirmaríá que mi abandono absoluto fue premeditado; pero, á fuer de hombre honrado, no puedo entrar en el campo de las inquisiciones. APUNTO EL HECHO, trascendental para mí, de que no se me mandaron los recursos que JAMÁS ME CANSÉ DE SOLICITAR.

Deseo que la presente publicación, hasta donde me sea posible, sea la explicación más clara, más precisa de la campaña con sus antecedentes, para ilustrar así el conocimiento de los hechos; por ello, por mi propia cuenta, seguro como estoy de la justicia que me asiste, me apresuro á absolver algunas posiciones que pudiesen liacerme. Es muy probable, por ejemplo, que se me interroguen los motivos que tuve de no haber tomado yo, al salir de Riohacha, la vía expedita de la Goajira, que en un cerrar de ojos, sin inconvenientes de ninguna clase, hubiera penetrado en el corazón de la Provincia de Padilla y Valledu-

par. Contesto. De su peso se cae que la misión mía, como Jefe de operaciones, no era penetrar á la Provincia sin disparar un solo tiro. Por fortuna, sé comprender mis deberes de militar, y mal se me podía ocultar que la misión á mi cargo era la de acabar con los focos revolucionarios que se encontraban en armas, precisamente en la vía que tomé de Camarones, como lo hacen de bulto los tiroteos de Camarones, Caracoli, &c. &c., y los combates de *Hatonuevo* y *Comparticiones*, librados en la vía tomada por mí. Bonito hubiera sido, desde los comienzos de la campaña, dejar al Ejército enemigo á la retaguardia, en condiciones excepcionales de ocupar la plaza de Riohacha, objeto principal de sus codicias; y yo, con el mío, completamente intacto, en una región enemiga, cuyas principales vías estaban cubiertas debidamente por un enemigo activo. Cuento con legítima satisfacción el haber llegado yo hasta la Provincia de Valledupar, después de pelear en buenos combates, en que salieron victoriosas las armas de mi Ejército; y de ponerme en capacidad de comunicarme con Barranquilla, como lo atestiguan la correspondencia que de mí recibían en aquella población sin grandes tropiezos.

Otra cosa que pudiera también preocupar la atención de muchos de los que supieron el envío demasiado tarde del convoy, es el por qué al estar las vías de cierta manera, es decir, fáciles, no fue posible el recibo del anhelado convoy, del cual recibo hubiera dependido mi salvación. No es difícil la respuesta. Para llevar á término el plan de movilización, preciso es decirlo con entera franqueza, se desatendieron por completo, sin que yo conozca todavía las razones, los

argumentos que yo aducía para que se diera la preferencia á la vía indicada por mí, cual era la vía del *Alto de las Minas*; y que ELLA era LA ÚNICA FAC-TIBLE, lo indica, con lujo de elocuencia, el que el General Gregorio Palacio, apenas con sesenta soldados enfermos, llegó á mi campamento con unas pocas arrobas de sal que me mandó el Gobernador del Departamento del Magdalena. A pesar de todo, comoquiera que yo prestaba excesiva atención á todo, sabedor de que el convoy traía la vía del río Cesar, con urgencia despaché el *Batallón Valencey* á proteger la entrada de los recursos; pero sucedió lo que era de esperarse, que los pobres soldados que lo componían quedaron insepultos en esas regiones de muerte. El convoy, el anunciado convoy, tuvo que regresar á Barranquilla; y ello, por no darse oído á mis indicaciones, á mis súplicas de que se mandara por la vía del *Alto de las Minas*.

Como soldado declaro; como miembro de la sociedad, anhelo únicamente llevar vida tranquila, dedicado como siempre al duro trabajo; pero ya que lluvia de contumelias y calumnias, acaso determinadas por el no conocimiento de los sucesos, ha tratado de manchar el límpido crisol de mi reputación, confío que en vista de las pruebas, de los documentos adjuntos, se me haga justicia, que bien la merece quien ha dedicado al servicio de la República los más hermosos años de su vida.

IGNACIO FOLIACO